

Certamen Literario Brunca 2023

Universidad Nacional de Costa Rica, Sede Regional Brunca



Compiladores:

Joseph Montenegro Bonilla

Priscila Villalobos Olivares

Certamen Literario Brunca 2023

Compiladores

Joseph Montenegro Bonilla

Priscila Villalobos Olivares

860.4
B715c

Montenegro Bonilla, Joseph; Villalobos Olivares. Priscila, compiladores,
Certamen Literario Brunca 2023
Editorial Nacimiento - 1ª ed. Pérez Zeledón, C. R., 2023
212p. : 21 X 13,5 cm.

ISBN: 978-9930-628-21-8

1. LITERATURA COSTARRICENSE 2. LITERATURA
I. Autor II. Título

Imagen de portada: Royner Alejandro Mora Naranjo
Revisión filológica: Byron Ramírez Agüero
Editorial Nacimiento.
Diagramación: Adams J Ruiz.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier
medio, mecánico o electrónico del contenido total o parcial
de esta publicación.

Ganadores

Cuento Regional

El jurado decidió conceder el primer lugar a Kenneth Rene Arias Ortiz que presentó el cuento “Memorias perdidas en el tiempo”.

Poesía Regional

El jurado decidió otorgar el primer lugar al poemario titulado “Diálogo de las piedras y los mártires”, de Moisés Arias Hidalgo. También se entrega una mención honorífica a Josué Rodríguez Calderón por el poemario “Savia”.

Cuento Nacional

El jurado decidió conceder el primer lugar Manuel Antonio Umaña Campos por la colección de cuentos “Teorización del disparate”.

Poesía Nacional

El jurado decidió otorgar el primer lugar a Alexa Prada Alfaro, por su poemario titulado “Palingenesia”. Adicionalmente entre tres menciones de honoríficas. La primera mención honorífica a María Macaya Martén por el poemario “Ya no hay cuerdas que me salven”. La segunda mención honorífica a seudónimo “Caín” con el poemario “Devotos de la destrucción” (quien decidió no realizar la publicación en este libro). Y la tercera mención honorífica a Armando Emmanuel Calvo Rojas por el poemario “Salmodias recurrentes y el oficio de los minutos”.

En relación a la imagen de portada, se seleccionó la obra de Royner Alejandro Mora Naranjo.

Presentación

Las falacias en el desarrollo de la literatura de ficción

“Puedes engañar a todas las personas una parte del tiempo y a algunas personas todo el tiempo, pero no puedes engañar a todas las personas todo el tiempo”

*Atribuido a Abraham Lincoln,
aunque se presume a un autor desconocido.*

La premisa de la literatura de ficción es que la gente se deje engañar para disfrutar de los textos, no significa que las personas sean tontas por naturaleza, en el sentido que carezcan de capacidad de análisis. Sin olvidar que el ser humano para ser aceptado en un determinado grupo es capaz de dejar de lado sus creencias e incluso afirmar mentiras, aunque sepa la verdad. No es cuestión de autoestima, sino de miedo a la soledad social.

¿Podría un economista o un antropólogo respetable ser capaz de afirmar que las universidades no influyen en el desarrollo social, económico e intelectual de un pueblo? Históricamente la figura de la universidad (refiriéndose al conocimiento) es atacada cuando un grupo desea imponerse al poder. No se puede olvidar la quema de libros por el nazismo, o la persecución al conocimiento de distintos grupos religiosos y dictaduras durante toda la historia mundial, incluyendo la actualidad. Sin embargo no se puede generalizar, ya que si se remonta a la Librería de Alejandría donde el poder del momento sí creyó en la importancia del conocimiento para su desarrollo. Un pueblo poderoso es más, cuando usa el conocimiento para su bien o el mal de los pueblos vecinos. En la historia reciente se recuerda la inversión descomunal en intelectuales de parte de USA para construir la bomba atómica para masacrar a un pueblo, por simple acto de venganza. Igual a la carrera espacial, un reto auto impuesto por razones de orgullo y de reforzar una identidad nacional para controlar a sus habitantes.

Como lo dicta “1984” y “Un mundo feliz”, existen dos polos, uno de dejar abierto el conocimiento abrumar a las personas de “circo” para que no piensen, el otro polo, de ocultar la información y someter a un pueblo a la fuerza. Se toma el supuesto que quien controla la información tendrá un gran poder. En Costa Rica, hay dos entes encargados de brindar el conocimiento, uno el Ministerio de Educación Pública (MEP), controlado por el poder político; el otro, las universidades, con su autonomía. En el caso de las universidades públicas, pese a sus deficiencias presupuestarias, han subido un escalón más para una utopía, debido a que se premia a quien desarrolla más el conocimiento. En el MEP se valora poco un maestro con dos maestrías y un doctorado, pero en las universidades ese conocimiento es privilegiado, ya que implica más transferencia de conocimiento a los estudiantes. Y es donde cae el recelo del poder político, eliminar la motivación de los profesores por crecer en conocimiento, pues así se construiría una población que acepte lo absurdo.

Lo absurdo es no aceptar (como los dictan los números y la historia), el impacto en el desarrollo que ha tenido las universidades públicas en el país. Es decir se construye en la falacia que los salarios de los profesores universitarios es el problema del país, y no se juzga que quizás el desarrollo del país sería mayor si se motivaran salarialmente (al igual que las universidades) el crecimiento intelectual de los docentes del MEP, para así mejorar la base educativa de la población. Cuando el poder político busca la capacidad dictatorial, encuentra como el camino más corto colocar de enemigo número a uno a las universidades (el conocimiento) y su ejército (los profesores), recurriendo a la falacia de los salarios, ocultando el impacto que han provocado en el desarrollo del país.

Las falacias suelen ser usadas para burlarse de las personas poco agraciadas en intelecto, como lo hizo Borges al decir: “El fútbol es popular porque la estupidez es popular”, no hay duda de ser una falacia, pero aceptada como verdad por las masas. Esta frase de Borges, se podría llamar “nano-ensayo literario”, el ensayo literario a diferencia del ensayo científico, este se enfoca en una perspectiva

personal, se comparte la exposición argumentativa, pero sin buscar la rigurosidad científica, de modo que podría ser una simple suposición sin ningún fundamento real, o una hipótesis con fuertes fundamentos. En sí, un ensayo literario puede ser la simple opinión según las creencias del autor. El nanoensayo de Borges tiene una línea argumentativa muy simple, “si ‘p’ entonces q”, de modo que si la estupidez es popular entonces el fútbol es popular. Al profundizar y comparando con un microrelato, donde hay elementos que el lector debe conocer aunque no se mencionen. Se denota que existen dos posibles verdades que conoce el lector, una que “el fútbol es popular” y científicamente se puede validar con estadísticas, pero igual se podría decir que es popular comer verduras o frutas, y las estadísticas también validan esa premisa. El problema sería como argumentar que comer verduras o frutas es estúpido. Podemos determinar de la misma manera que atribuir al fútbol la estupidez sin mayores argumentos es algo no razonable. Pero a la vez esa atribución es un buen ensayo literario, ya que nace de la opinión personal, donde el autor quiere atribuir una característica (estupidez) al fútbol con una simple analogía, y sin ser exhaustiva la argumentación.

La habilidad del ensayista literario como del narrador de ficción o poeta, es hacer creíble sus argumentos aunque no sean reales. De ese modo podemos encontrar como Lewis Carroll hacer creíble que una oruga pueda cuestionar la existencia, cuando lo más probable es que ninguna oruga tenga ni siquiera consciencia. El nanoensayo de Borges tiene otro elemento externo que le da fuerza, y es el mismo autor, debido a que Borges es un reconocido intelectual que le da una posición de autoridad para que cualquier fanático acepte como verdad hasta sus chistes. Igual pasa con la frase “No voy a aflojar, por más que los esbirros de los rectores griten, no voy a aflojar”; falacias doblemente, ya que al ser pronunciada por unas personas con cierta autoridad política, se pasa falsamente como verdad entre sus adeptos, y lo segundo, se atribuye una característica burlesca y fuera de la línea de argumentación que no concluye nada, y aunque se pueda complementar al estilo

de Borges así: “... lo gritó el poder político a sus esbirros”, pero no es relevante complementarla, ya que las discusiones con contenido vacío no son productivas, además de no proporcionar de riquezas literarias como sí lo hace la de Borges. Y estas dos frases comparten adicionalmente un elemento, que son rápidamente identificadas como una falacia, por personas con suficiente capacidad de análisis; del mismo modo que el lector de Alicia en el País de las Maravillas entiende que esa obra es simple ficción y en ese espacio las orugas pueden hablar y pensar.

Así la literatura y la realidad están separadas por una franja delgada, con la diferencia que un analítico cuando cierra un libro de ficción y dirá: “divertido, aunque falso”. Un fanático al cerrar un libro académico, dirá: “preocupante que quien lea esto tenga poder porque sus acciones serán guiadas con mentiras”, mientras que al mismo tiempo aplauden las falacias del poder político.

En conclusión, el problema nunca será la literatura, sea ficción o académica, sino la capacidad de quien la lee o la interpreta. Y la creación literaria estimula el acercamiento a una verdad, para quien la analiza o a una mentira a quien descarta el análisis.

Adams J Ruiz. El editor.

Poesía Regional

Acta de jurado

Certamen Literario Brunca, Poesía Regional, 2023

El día 29 de setiembre de 2023 se reunió y deliberó el jurado del Certamen Literario Brunca 2023, para el género de poesía en la modalidad regional, el cual estuvo conformado por Katherine Quirós Bonilla, Miguel Castro Guevara y Ariel Hidalgo Brenes. Luego de examinar minuciosamente las obras participantes, el jurado conviene en lo siguiente:

1. Otorgar el PRIMER LUGAR a la obra titulada Diálogo de las piedras y los mártires, presentada bajo el seudónimo de Päsäri, por las siguientes razones: la obra contiene poesía social. Es un texto original. Toca temas crudos de la realidad latinoamericana. Tiene un buen hilo conductor. Además, la obra retrata la tristeza, el sin razón, la patria de adentro y de afuera, desde el observador que ve cercenado su aliento, tras tanto dolor. Con enfado, humor, ironía y realismo, el autor va haciendo inventario de aquellos que sufren, desde las piedras arriba y piedras abajo. Hay buena economía del lenguaje, las palabras precisas cuidan la síntesis del verso libre, regalándonos la imagen precisa que sugiera la emoción que golpea y resuena en nuestra eterna tristeza. La emoción principal es la desesperanza, algunas veces mezclada con el desenfado de quien no asimila las latas que zinc que sirven como huida de las otredades. El texto cuida la rima, la evita, como debe ser si no se escribe el soneto. Y apuesta a la colección de imágenes tan ajenas algunas y tan presentes otras en la naturaleza humana. Sus poemas crean unidad. Suman entre sí, y entretejen una suerte de viaje intra e interpersonal donde no nos queda más que rodar al ritmo del poemario por las páginas de la observación y la memoria histórica. El texto cuida la rima, la evita, como debe ser si no se escribe el soneto. Y apuesta a la colección de imágenes tan ajenas algunas y tan presentes otras en la naturaleza humana. Sus poemas crean unidad. Suman entre sí, y entretejen una suerte de viaje intra e interpersonal donde no nos queda más que rodar al ritmo del poemario por las páginas de la observación y la memoria histórica. Y, finalmente, la obra Mantiene un lenguaje poético en todos sus poemas. Utiliza composición poética mediante metáforas, comparaciones y genera la capacidad de que

el lector pueda interpretar e intuir. Los temas tratados trascienden, es decir, propician a que se le den interpretaciones, no es un producto dado al lector final, sino que lo hace participe. Mantiene fluidez en la producción y propicia a que sea una lectura en la que hay que concentrarse.

2. Otorgar una MENCIÓN HONORÍFICA a la obra titulada Savia, presentada bajo el seudónimo de Pielnamú, por las siguientes razones: es un texto que rescata tanto las tradiciones los pueblos indígenas como problemas sociales. Son poemas de largo aliento que mantienen un buen ritmo de principio a fin. Asimismo, el texto hace un recorrido por los pueblos originarios, su memoria y sus pasajes mágicos, casi supra divinos. Mira hacia atrás, y con la suerte del poeta, logra un atisbo del mañana. Tiene coherencia y unidad. Pero hay ciertos pasajes que necesitan sintetizar un poco más, sin caer en lenguaje explicativo. Igual cuidar la rima, si se escribe la mayoría en verso libre. Destaco el tema de la convivencia con la naturaleza, y el respeto hacia Pacha Mama, temas urgentes para nuestra isla que habitamos. Por último, la obra mantiene un lenguaje poético con una temática interesante y novedosa respecto a nuestros orígenes y la vida contemporánea. La composición poética permite que el lector pueda interpretar e indagar sobre lo tratado, conocer y buscar sobre lo que se le comparte. Hay una reivindicación de la cultura bribri mediante un lenguaje poético elaborado con metáforas e intuiciones, así permite conocer más sobre la cultura, tradiciones, características y estilo de vida. El yo poético, conocedor y fiel protagonista de su cultura, la hace cercana a aquellos que puedan desconocerla.

Concluida la labor encomendada por la Sede Regional Brunca de la Universidad Nacional, cerramos acta y firmamos.

Miguel Castro Guevara

Katherine Quirós Bonilla

Ariel Hidalgo Brenes

Primer lugar

Moisés Arias Hidalgo

Diálogo de las piedras y los mártires

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

Mateo 10:21

Ceguera

Escondieron la piedra
que descansaba
sobre la cabeza del mártir.

ARRÁNCAME LA CARA

que mi sangre
se vaya en tus puños
y chorree
hasta formar nuevos mares.

Recoge mis muelas,
fabrica un rosario
que guarde mi nombre.

Enjáulate entre mis huesos
destrózame,
no me importa.

Te juro
que al final del día,

de mis cenizas
brotarán crisantemos
que también arrancarás
para adornar a tus Vírgenes.

Vida moderna

A la sombra de este valle de latas,
solo le quedó por compañía
el aullido de los perros.

Sumario

I.—

la ataraxia, el caviar,
las flores, el incienso,
la lagaña en el ojo,
los devotos que salen
de misa de cuatro.

¡Cuidado!
¡Hagan silencio!

No los vayan a despertar,
ellos duermen
plácidos
en sus burbujas de concreto.

II.—

Afuera a tres hombres les sacan las vísceras.

Afuera el retén policial
por dos gramos de marihuana.

Afuera las niñas juegan.

Afuera el acosador las ve.

Afuera los burdeles.

Afuera el hambre.

Afuera las sogas rascan el cuello.

Afuera los moretones.

Afuera el cáncer.

Afuera el hijo de alguien
vomita balas.

Afuera el cadáver.

Afuera la lluvia.

Afuera todos gritan,

III.—
pero traen la boca
clavada al suelo.

Favela

Ahora me apunta a mí
el cañón del sicario
que dibujó amapolas
entre los sesos
de mi hermano.

La imagen del resero

“Toda mala poesía es sincera”
Oscar Wilde

Si tomo mi báculo,
en la fiesta todos callan.

Yo los veo.

Con mi dedo gotoso
voy señalando de frente
a mis favoritos

los demás
que sean manjar
de mis leviatanes.

Los observo
a la distancia,
diminutos

tanto que río,
escupo hiel, mierda, sangre
y una suerte de pus al suelo.

Otra vez me río.
Aunque de mi boca putrefacta

se me caigan
todos los dientes.

Desayuno en familia

Te nacieron
ramas de guanacaste
en los oídos
para no escuchar
los gritos de mi padre.

Dicen
que aún juegas a esconder
palabras
en el cielorraso
mientras esa casa
se desploma.

Y que en tus manos
se revuelcan
las cucarachas

cuando te sirves
los narcóticos
y el café
del desayuno.

Jornada

El tráfico no avanza
un hombro de buey
arrastra el cadáver
que rebosa
de manos verdes.

Desde la Peni, 1974

*“Entonces notó que su mujer le había hecho
quitar los barrotes de hierro a la ventana...”*

Carlos Salazar Herrera, La ventana

Miren,
miren cómo lo abrieron en canal,

le amasan los intestinos
y todavía grita este malparido.

¡Hey!
usted, sí

córtele los dedos
uno a uno
a ver si se le raja
la garganta;

dejen que se desangre
que suplique,
que sepa que, de aquí,
no sale vivo nadie.

Anoche,
jugaron fútbol
con la cabeza
que le arrancamos
al desgraciado
que violó a su hija.

En las cuencas de sus ojos
las moscas hicieron nido,

yo le vi
 llorar larvas.

¡Qué risa!

Veán como le estamparon la cara
contra los barrotes
a un compañero

el muy idiota le cuenta
cosas a los uniformados.

Ahora,
las llagas le reventaron,

se le mezclan las lágrimas
con la sangre.

Pero en este mierdero

ya nada
 nos da asco.

Barrio Chino

El barrio quema,
tres hombres se disputan
las sobras de esta noche.

Kandapara

*“En Bangladesh se puede comprar una niña por
unos 100.000 takas (1.165 euros)”*

Diario El País

millones y millones
de manos
me arrancan las piernas

y se las reparten
por el corredor

el semen fresco
cubre
las láminas de zinc

veo a mi hija
de seis meses

ella se va hundiendo
entre las sábanas

que luego se cierran
para que ya
no la escuche

y yo ni siquiera
le había puesto
nombre aún

hoy sé
que va a venir
algún cliente
a pintar de azafrán
mi rostro

y llenarme
el pelo de saliva

después
 el proxeneta
me va a meter el puño

mohoso
 en la boca

y a sacar
de mis entrañas

su parte
 del pago.

Trashumancia

Por la noche
hablo con los huesos de mis amigos
que no cruzaron el desierto.

A mi país ausente

*“Murió mi chica, murió mi chico,
desaparecieron todos.
Desiertos de amor”.*

Raúl Zurita, “Canto a su amor desaparecido”.

Ya sin fuerza,
mis tendones
inclinan su paso;

de donde vengo
la casa de los niños
es un rincón infinito
lleno de cruces

vi a mi familia,
vi a mis amigos
y a Jesús.

Todos mueren,
sumidos

en la espesura
de las rocas.

Quedaron allí.

Y sigue:

“pero ya casi es la hora
y yo estoy solo”.

Al fondo,
se abren los dientes

de una ciudad ajena,
los de ahí
me miran raro,
les doy ganas de vomitar
y entre las arcadas
me preguntan:
—¿a qué vienes
ladrón asqueroso?
que no te quieren
ni en tu patria.
— sos un asesino,
un violador,
me dicen
y entonces
me laceran el torso
a patadas;

escupí mi sangre,
la de los míos

y no quedaron
más que gajos

de sábila
en mi boca.

—Pero ya casi es la hora, les digo
y yo estoy solo, muy solo.

Trato de salir
de entre la muchedumbre
que me golpea
y son como cerros los golpes,
caen sobre mí,
me sepultan.

Rasgaron mi ropa,
y así desnudo
les da vergüenza
mis llagas.

Yo salí corriendo,
los alambres
me rasguñaron entero

dejé hundir mis piernas
cuando caí al pasto.

Ya no hay nada
y no paro de cantar

frente a los nichos
de mi país ausente.

Al borde

Si existe algún cielo,
me lo apagué en los brazos
con las colillas de mi cigarro.

Memorial de viernes

*“Yo recuerdo tu descanso de lluvia
cayendo sobre el mar.”*

Luis Cardoza y Aragón, “Canto a la soledad”.

Te encontré tendido
con la mirada fija
en aquel techo;
los ojos te hierven
por la luz.

Tus brazos sobresalen del catre;
parecen un rosal seco.

Las costillas se te cuentan como cañas
en la flauta de pan.

Una lanza te traspasa el tacto.
De punta a punta
solo hay atisbos
con fuerte olor a sangre cuajada.

Sentí los bríos de veinte mulas
pateándome el pecho,
pero tenía cosida la boca.

Ninguna errata
en la escritura de tu riñón
ni el océano de tus pulmones
pudieron cercenarme la memoria.

¡No!

díganle a su madre,
que no muere aún,
pena y se arrastra
pero aún no.

Escondan los féretros,
la comparsa,
que no lo busque nadie.

Díganle,
que ya vienen los malecones
a frenarnos el dolor.

Viernes 19 de agosto de 2016.

**Potrero
(epílogo)**

Detrás
de la llanura
los están carneando

¿Y
Dios?

Metido en algún bar
espera su alabanza.

Mención honorífica

Josué Rodríguez Calderón

Savia

Oración salvaje

Empapa la cutícula de mi despertar
con el aullar de los coyotes, el anhelo
vuelva habitar frondoso estos sauces
y la esencia de mis gotas multiplique
las fuerzas intermoleculares para
no ceder ante la presión de las malas
rachas donde se evaporan los sueños.

El agradecimiento por la dicha
parpadee sobre mis lomos
con los acordes impregnados en el nido
de un tejedor baya. Que estallen
las olas del mar contra las costas
de mis costillas para tocar el órgano,
tal como en el Zadar; una invitación
a gozar de estas latitudes por barales,
bonobos también juzgarán mi cornisa.

Durante el almuerzo me empalague
el disfrute de un guiso serpenteante
perdiéndose como un río entre
mis trituradoras rocas y cuando pase
por mi garganta la abertura sea
un quetzal donde la semilla de aguacatillo
conoce el brote hacia el cielo después
de ser consumida; mi cuerpo entero
riegue los óvalos de tu amor,
cimientos de virtud, los sonidos que
enamoran a la luna y al sol de la Tierra,
un vector de tu magnífico ecosistema.

Mi piel la corteza de tu linaje
para parecerme más al color del barro,
para camuflarme entre la arcilla;
los minerales del Himalaya canten
como albedos entre mis poros, así
las colmenas de miel loca tengan
su guarida sobre mí. En mis túnicas
repose el iris de Caño Cristales,
el hipnotismo de la pantera nebulosa
y los despliegues futuristas de las auroras boreales.

Derrocha tu vigor entre las bifurcaciones
de mi carne para cuando mis cicatrices
se agoten, mis pulmones actúen
como ánsares incendiándose más
allá del aire, por encima de cualquier cumbre,
entonces mis pensamientos sean
como el Etna con un magma ardiente, listo
para nutrir y concebir vida de nuevo,
para continuar el viaje, construyendo
islas desde las huellas de mis manos.

En cada paso pueda aromatizarme
con los cantos de un aullador, compartir
la armonía de tu voz con mis semejantes,
fluir azotando el viento como las alas
de un cóndor, sin temor a escuchar
tu peso en un terraplén o el desborde
de tu silencio en un acantilado, porque
serán mis brazos las coyunturas tuyas
donde tu lenguaje tatúe puentes invisibles.

Al plantarse las aguas de la noche
el sudor sobre mis pómulos destile
la sonrisa desnuda de tu alquimia,

tus historias deambulen en sombras
alrededor del fuego que me arropa,
mis huesos alimenten esas cenizas
hasta ser cómplice de esa vitalidad
dueña de lo incansable, de lo indomable;
así mis ojos sean unos cachorros
con alegría infatigable viendo al mundo,
respirando cada sabor salvaje tuyo.

Savia divina

¿Será la savia divina de esa dimensión
espiritual la orquestadora de nuestra
vitalidad y nuestra unión al Todo?,
el fluir de una consciencia que trasciende
cualquier espacio en forma de líquido,
un navegante entre los huesos.

Un precursor de milagros y vida,
pero siempre dotado de inmensidad líquida;
así como el agua nos es necesaria
para el metabolismo, su lenguaje
desespera los latidos del espíritu.

Y resuena amargo pero pulcro
en la sabiduría de la ayahuasca,
mis hermanos indígenas del Amazonas
lo entienden mientras disfrutan
del vigor ancestral de la naturaleza.

Parece ser una antorcha donde
las llamas reviven la memoria incorpórea
y se diluye en cánticos cada vez
que los Koryaks en la Siberia la beben,
a través de la sustancia obtenida
del hongo matamoscas; los recorridos
gigantescos por el universo son su especialidad.

Mi pueblo Bribri la atesora en ese grano
donde comenzó nuestra historia: el maíz,
y su aliento permanece en nuestra energía
cuando tomamos la chicha de maíz;
el júbilo en la unidad nos acerca
a lo sagrado, nos conecta a Sibö.

Siempre muestra de un misterio
como aquel cuya sangre representada
en el vino, proclama la redención;
un recordatorio en la Santa Cena
de la libertad conseguida en el Señor
Jesucristo al degustarla, vástago celestial.

Esa esencia acuosa a la cual
estamos anclados como nódulos
en las raíces de una planta,
en los nervios de un Absoluto.

Exprimir significa estar lleno
y cuando el zumo es sacado
de nuestros orificios se nos revela
la sinigual armonía de lo místico
que vive en nuestro interior, un reflejo
de esa fuerza unificadora que nos transforma.

La flauta de pan

Me subí a la colina y desde ahí empecé a fermentar las notas en la flauta de pan, por la caña el sol ascendió encendiendo el rostro del Damavand, caballos a galope danzaban su mágica columna y arcos apuntaban al tiempo en resistencia.

Salió un fa favoreciendo el idilio en la costa de Sesimbra y los acantilados palmeados por cormoranes moñudos se debatían al rugir del viento; solo lo bello está entre lo sublime y lo temible.

Respiré un si en su ventrículo para dar inicio al ocre donde anidan los abejarucos carmesí tan cerca de la muerte, al borde de las fauces del cocodrilo, mientras se toca un sí a la vida, un sí a la valentía.

Afinando en mi los tumultos de piedra empezaron a cantar el sonido de Cahuachi, levantándose las pirámides al cielo, mientras las llamas y alpacas subían entregándose a la ceremonia.

Impulsé a través de su orificio la soledad tan incuestionable del Kyzyl Kum como las frases que no tienen un porqué, el rojo azotó toda esencia y el silencio reposó en paz como si hubiera entrado al azul marino de La Ghriba.

Orquesté el do para dominar los obstáculos
del viaje tal como lo haría la águila
de Harris, embaucándome a presenciar
las figuras de guerra, los dioses,
la efímera humanidad en el caldero
de Gundestrup; el poder del cuerpo.

Filtré un re por el tubo siendo hilado
entre las tenazas de un cangrejo
violinista transformándose en las alas
abiertas de una copihue; supe de otro
soñador como el merlín en el Pacífico
que deambulaba a alta velocidad las aguas.

Poco a poco el otoño bajó mientras
el sol fa si mi la do re rebotaron
entre las gargantas de las grullas
en los campos del Skagerrak; el iridiscente
vacío fantaseaba con los urocordados
y yo amasaba aún más la melodía
en forma de destellos de cacao.

Canto híbrido

Con un par de ascuas en lugar de boca
fui concebido sobre la lona de jade
del lago Zhuonai, feroz bramido del chirú
desde mi pecho y el verdor me traspasó;

los cuatro vientos a mi acicalamiento,
el cuatro sellado sobre mis huesos.

Y no me quedé reposando un solo milenio,
el Serengeti juntó mis pisadas gregarias
entre los pastizales, juntó mis párpados
que menguaban entre el sol, la migración
de mi sangre porque no soy un solo latido
que se queda a morir esperando habituarse,
sino seguí creciendo como un baobab
ganándole al aire el vacío de todas las direcciones.

La hechicera blanca del cielo
me dio un talismán de largo encapsulamiento
y proyección multicolor, mis ojos por donde
danza su daga de defensa el bontebok
y los fynbos se encienden restaurando
la tristeza;

desde que nací solo reconozco el revoloteo
de guerra,
desde que nací solo sé acostumbrarme
a esparcir la tragedia roja entre el prado bribri
y nacerme desde ahí.

Con un corazón de flamígeros astros
fui dotado para arderme como el pozo
de Darvazá sin poder extinguirme o aniquilarme,
siendo el espacio un recuerdo de ambigua devolución.

Blindado de muchas pieles,
traslapado de muchos paisajes,
mi aspecto de fossa unió la matriz
de la otredad y le dio forma de Muchos y Unos
porque el origen siempre fue el concepto de vida,
nunca de distinción o exclusión.

El piélagosalado de los Andes me condimentó
con su sal para no perder sabor,
me abrigó con una ruana de gélidos níveos
donde encima el Villarrica concede con su magma
mi pigmentación de gallito de las rocas;

ese calor se despierta en mí cuando los géiseres
de fantasía me bañan y salgo
como un pato arlequín cuando se renueva
dentro del arte acuoso.

Alimentado con el halo desierto de Chihuahua
para comenzar la pelea,
a borbotones el peyote saliendo
por mis orificios, conquistando silencios
para originarme en dimensiones desde la nada;

cuando el cansancio me atrape
entre su vespertino vaho
el idioma resiliente de mis vértebras
salomará como el resplandor que besa
la telaraña de una araña seda de oro,
siempre incólume durante el sacrificio.

Y aun hay un ataúd para mí,
en salitrados recodos y termales arroyos
donde espero rezar el final que nunca llega,
hablando las cicatrices con la sonrisa
del jaguar poseyendo mis muelas,
mientras muero de tanto amar;

diré: el color de la muerte es el mismo
con el que se nubla tu visión de vida.

Sangrando el legado

*Antes de salir huyendo,
prefiero morir luchando por
los ideales del Pueblo Bribri
Salitre...! Los bribris no
tenemos miedo!*

Sergio Rojas, líder indígena asesinado

Más que un poema les canto
los ojos de una realidad que sangra
que muerde,
que exilia,
que grita.

Más que versos, un suplicio
en las huellas de una voz
donde la garganta se desgaja pidiendo justicia,
donde las arrugas tienen el reverso
del claroscuro abandonar o morir;
aquí está prohibido enjuagar
tus ojos con la utopía.

Aquí el derecho del indígena
está adornado de respeto y promesas
efímeras que se hundan en un papel,
su ejecución vetada para el pueblo Bribri.

Aquí la autonomía es una ruleta rusa,
donde defender lo tuyo te cuesta
más de una docena de balas servidas
en tu habitación, la muerte hila
la madrugada, la hueles luego
de un saludo, mientras te susurra
el futuro a la lejanía; queda el pánico

haciendo hoyos en las miradas,
incendiando el eco de un asesinato
en las vibraciones de mi pueblo.

Conoces el hollín de esas lágrimas
¡abandonas o mueres!, mientras
galopa en tu circulación ¿quién será
el siguiente?, ¿seré yo?, ¿uno más?;
nada es tan dantesco como
cuando te acercas a la verdad.

Reconoces el color de esa sangre
goteando entre las riberas
de un linaje ígneo, porque
la has rugido,
la has sufrido,
porque te delata el arte ardiente
con la que te concibió la Madre Tierra.

De afirmaciones positivas se quedó
corta la lanza rítmica de esta olas,
corta como las acciones para
una verdadera igualdad a favor
del indígena, pues pretender manifestarlo
sería cubrir de mentiras esta lucha.

¡Quédate con los defensores!, suena
al aullir la cerbatana, aflora
en mi vientre un ¡aquí me quedo!,
me quedo sangrando el legado
junto a mis hermanos y hermanas,
junto al trinar de la naturaleza,
mientras el suspiro de la multiculturalidad
sueña con desvestirse del
orgullo que se desvanece tan rápido

y tan engañoso en el llanto,
para sonreír un único sentir y vivir
en el dolor y la resistencia.

Poesía Nacional

Acta jurado Certamen Literario Brunca, Poesía, Categoría Nacional 2023

El día jueves 28 de septiembre de 2023 se reunió y deliberó el jurado del Certamen Literario Brunca 2023, para el género de poesía en la modalidad nacional, el cual, estuvo conformado por Julia Hernández Hernández, cédula 700600330, Susana Monge Alvarado, cédula 112170704, y Byron Ramírez Agüero, cédula 116760899 (quien, aunque formó parte de los diversos procesos asignados al jurado, se abstiene de votar en el veredicto del certamen debido a vínculos personales con algunas obras participantes). Luego de examinar minuciosamente las obras, el jurado conviene en lo siguiente:

1. Otorgar el PRIMER LUGAR a la obra titulada *PALINGENESIA* presentada bajo el seudónimo de Maga Mestiza. El presente poemario, según lo determina el jurado, resulta una obra sobresaliente y equilibrada en cuanto a forma y fondo; donde la presencia de un lenguaje poético depurado, que escapa de lugares comunes, aunado al tratamiento punzante de las temáticas, formulan las bases de este conjunto de poemas donde se presenta una visión propia e innovadora de tópicos como el dolor, la pérdida, la familia, el cuerpo femenino y la apropiación de la palabra, articulados a través de un ritmo poético circular y contundente.

2. Otorgar una MENCIÓN HONORÍFICA a la obra titulada *Ya no hay cuerdas que me salven*, presentada bajo el seudónimo de Ziggy. Se considera que esta obra demuestra un profundo contenido simbólico en el desarrollo de sus poemas, un riguroso trabajo de figuras literarias como la metáfora y el símil, y una especial atención en el lenguaje poético implementado.

3. Otorgar una MENCIÓN HONORÍFICA a la obra titulada *Devotos de la destrucción*, presentada bajo el seudónimo de Caín. Esta obra presenta una importante riqueza de materia alegórica, una gran capacidad de composición intertextual y una búsqueda constante de rescritura literaria de los tópicos mítico-religiosos desarrollados.

4. Otorgar una MENCIÓN HONORÍFICA a la obra titulada *Salmodias Recurrentes y El Oficio De Los Minutos*, presentada bajo el seudónimo de QUI GON YUNG. El jurado establece que esta obra se distingue por la variedad de temáticas trabajadas, su versatilidad de estilo, un adecuado tratamiento de elementos cotidianos y un manejo de recursos retóricos como la ironía dentro un marco de denuncia social contemporáneo.

Concluida la labor encomendada por la Sede Regional Brunca de la Universidad Nacional, cerramos esta acta y firmamos

Susana Monge Alvarado

Julia Hernández Hernández

Byron Ramírez Agüero

Primer lugar

Alexa Prada Alfaro

Palingenesia

Oráculo

(El corazón de mi madre
recuerda y se desangra)

*“Si en verdad al morir toda nuestra vida
regresa a merced a un violento recobrar de la memoria,
aquello que estaba recordando era su vida,
y lo que estaba viviendo era su muerte.”*

Yolanda Oreamuno

CAOS

I

El hambre estuvo primero.

Nosotras brotamos
con saliva subterránea
exiliadas en un estuario de semillas,
en el ojo seco.

II

Nombraron a todas las bestias
sin mi permiso.

-Un imperio de costillas
rasgó el diámetro de la tierra-
y todos los vientres se armaron en muralla.

III

Los hombres
consumieron del huerto
con su balbuceo mamífero.

Domaron mis leones,
robaron mis anillos.

IV

Fui criminal por la boca,
como la muerte del pez.

Así serás tú:
expulsada del nirvana
por turbia y por pirómana.
Por cruzar el tártaro
y desovar culebras.

V

No confíes, anticipa.
Esta balsa es nueva.

El mundo

es más como un testamento viejo
que nadie conoce

y pocas recuerdan.

Exilio

(Emigro a la guerra de mi madre)

“El niño busca la cicatriz por donde sacaron su cabeza”
—*Fadir Delgado*

No te enseñé

Hija, ¿dejaste la cocina encendida?

No lo afirmo. No estás. Te fuiste.

Sabrás almorzarte la angustia. ¿Podrás ayudarme?

No lo afirmo.

Hija, no limpies tanto al amor. Yo no te enseñé.

No estás.

¿Cómo esperas que no me arrodille?

¿Cómo esperas que no me abandone?

¿Qué hace una cuando deja de ser pared?

¿Qué se hace si los años me enroscan la tristeza y soy un feto
caracol recogido por la muerte?

No lo afirmo. No estás. Te fuiste.

Bóveda

Hay una bóveda al final de la risa.
Hay una cripta al final del pasillo.

Quisiera mentirte y que me acompañes.
Tendría que decir algo como
que confío en encomendarme a la justicia de los hombres,
que pueden llevarme ilesa
como un bebé saludando al mundo.

Tendría que decir
que el dolor no es tu padre
y que no soy yo
esa mecedora.

Tendría que mentirte
y tendrías que acompañarme.
Porque hay una bóveda al final de la risa.

Hace mucho enterraron mi cuerpo.

Telaraña

Suelta el canasto.
Anda.
Estuviste salivando mucho:
Un telar,
un resorte,
un círculo de ombligos.

No temas,
tejeré un barranco para cisnes enfermos.

Deja la vida para los vivos
que hoy
es un embudo de promesas.
Déjalas quebrarse,
alguien habrá de liberarlas.

Ven a buscarme
cuando me sepulten
con hilos y serpientes.

Este cosmos
lo llevo en mis manos
y a palma abierta
defiendo tus dones.

Pegaré los huesos
de la necrópolis que entierro,

la embalso al mar
contigo dentro

y honraré tu seda,
madre.

Embarco

Me buscarán
por vieja y alienígena,
y porque llevo
el pecado abierto en mi entrepierna.

Mi abuela va a brotarme en los ojos.
Miraré el futuro y la verdad.

Alucinación

(Oigo el aullido de mi madre)

*“No eras Dios sino una esvástica
tan negra que ningún cielo podía despejarla.”*

Sylvia Plath

Septenario

I

Tengo siete palabras amarradas a mi espalda:
La cola no muerde a su propio perro.

II

Arrastro mis fantasmas
como quien aguanta la sed del desierto:
ignorando el cuerpo deshabitado
de la tierra que me burla.

III

Los árboles saben de la ciencia;
inclinan su risa hacia el eco de la luz.

IV

Solo la ruta del pez que vuelve a su corriente
sabe la pena del tiempo.

V

Veo esta foto mojada de lágrimas:
¿Soy yo esta madre que llora?

VI

El molino se quemó, el viento sigue.

VII

Contemplo la concavidad de mi pecho en el espejo y digo:
Padre,
¿por qué me has abandonado?

Orilla

Este río que tallas en la madera pública
con la palabra amor
no lo legitimo.

Tú crees que el mar
es un concierto para todas las pieles,
pero la línea del mundo es amasada
por una mujer que llora.

Mis amigos

Si mis amigos
lloran el palacio antes que sus muertos,
si quieren que Babel toque los pies de Dios,
si piensan que Dios tiene un solo nombre,
entonces, ¿cuál será su templo?

Si mis amigos se comen la gacela de mi vientre
y alimentan a sus lobos con mi carne,
si recogen rostros pegados al suelo
para andarlos en la frente,
si roban ministerios para hablar de la paz,
entonces, ¿cuáles serán sus leyes?

Si mis amigos sacan a pasear el olvido de sus actos
y dejan que orine,
que arranque plantas,
que haga alguna pirueta
y distraiga a las familias,
y así comulgue todo el parque en el perdón;
y así le aplaudan todos a su vicio,
así anden embetunada la consciencia,

¿Cuáles son sus templos?
¿Cuáles son sus leyes?

Te pregunto porque
el príncipe al que le vendiste tu lengua
para lamerle su oro,
tiene ya una guillotina con tu nombre.

Polar

Tú me observas
como una herida abierta
para anidar tus mundos.

/

Yo te admito
como una tormenta
que siempre sabe irse.

Flagrum

Ahora vienes tú
con una casa.
Dices que el aire es fértil.
Igual nosotros,
igual el beso.

Dices que la casa es grande,
y será mejor que me cobije.

Aunque me digas “no, yo vengo de otras tierras”,
solo sabes decir la palabra mar desde lejos;
desde el niño Ulises que duerme amarrado a la cama.

No me traigas una casa,
que se vuelve castillo.
No basta esta armadura para espantar tus fantasmas.
No me traigas tela roja.

No me digas “reina, estoy a tus órdenes”
porque tu primera orden fue construir una casa,
meter allí mi cuerpo,
ponerme un manto rojo
e inscribir en la puerta:

“Aquí vive la reina de mis tinieblas
aquí yace la piel de una mujer libre”.

Basilisco

Ya no quiero limpiar al amor.
Ya no quiero enseñarle al amor a quererme;
No quiero gastar todas mis velas,
no voy a asfixiarme el invierno.

Ya no quiero alimentar al amor de mi propio plato,
Ya no quiero que el amor sea mi novio,
No quiero perseguir al amor. No quiero perseguir novios.

No quiero esta purga.
No soy médica,
ni ángel.
Ya no quiero limpiar al amor.

Voy a abrirlo:
Perforarlo con mi diente más furioso,
rasgar el milagro,
exprimir el universo,
sacar el jugo,
beberlo,
embriagarme,
separarme los senos,
sacarme el corazón,
metértelo en la boca
para que dejes de hablar
como hablan los hombres
con la boca llena de parásitos.

¡Ya no quiero limpiar al amor!
Voy a abrirlo,
descongelarlo,
cargar el cielo de agua,
disparar,

pronunciar tu nombre
y bañarnos a todas
con el mar bestial que tu amor ensucia.

Banquete

(Mi yo salvaje resucita)

*“Dejemos que su carne vuelva
a cantar en nuestros huesos.”*

—Clarissa Pinkola Estés

Palingenesia

El tiempo hizo su emboscada:

 Tuve que morir.

 No era yo la que vivía,

 (escriatura disfrazada).

 Ahora que veo
 al tiempo (re)posar
 entre mis palmas,

soy la convicción más tangible
de un testimonio abierto.

En un santuario de insectos,
en el tentáculo de Dios,

 doy luz
a un vientre nuevo.

Revelaciones de una hija

Muéstrame,
madre,
mi nombre verdadero.

Asómate.
Llévame resbalada
en un camino de esporas,
en el tallo tibio de la leche.

Me pregunto
qué tan lejos estoy
de ser un astro;
de amamantar de nuevo,
de correr el éter
como hija pródiga,
hija tuya.

Muéstrame cómo luce mi cuerpo.
Déjame hurgar en tu ojos,
en tu medicina.
(Que yo no sé nada)

Al suelo del mundo le urge tu bautizo;
un sauna,
una excursión,
una búsqueda de huesos.

Al mando tuyo,
lanzaremos un poco de sal
y nos iremos bailando
como babosas.

Eucaristía

Testifico
que ha vuelto la cosecha.

La jungla nos espera
salivando,
creciendo pelo.
Corro detrás del humo,

oigo los tambores.

Te siento a lo lejos
en el beso de las lobas,
en el único elixir.

Clavo mis ojos en la tierra,
descubro la estría del planeta,
abro mi boca:
Veo el final de la ceniza.

Ha vuelto la mujer vieja,
mi piel ha enlobado
y este es mi territorio.

1ª Mención honorífica

María Macaya Martén

Ya no hay cuerdas que me salven

Cuidado

El poema es un hueco
del que no se regresa.

Nombre animal

En la oscuridad nada puede nombrarse
la lengua es un cometa que se escurre.

El esfínter de las pupilas se extiende
para que de los ojos nazcan las ranas.

Pero la mugre se madura en los estanques.

Me ahogo en el surtidero de mi cabeza.
Me lo habían advertido
No te acerques a los soles bajo el agua
quemán al extinguirse y aúllan.

En la oscuridad nada puede nombrarse.

Entonces deambulo con el rostro poblado de huevos.

Hay un nombre animal
mitad renacuajo
mitad sangre
y en cualquier momento será
una constelación de corales rojos.

No te acerques a los soles bajo el agua
quemán al extinguirse y aúllan.

Espero

La nada gime igual a los recién nacidos
cuando juegan con el comienzo de la muerte
en sus bocas.

Espero

No hay salida.

Esta boca es el vacío más doloroso que he probado.

Sin título

Me tragué mi propia voz.

[Tragarse las cuerdas se siente como tragarse un chicle, se desprenden de la faringe y bajan en un grumo elástico. La única diferencia es que el resto del cuerpo también es engullido. La voz es el primer hilo que se suelta para desdibujarlo todo.]

Cierro la boca y la llave de mi último terreno se hunde,
se vuelve aguja, no me muevo.

Tragar y callar son lo mismo.

[Una flema apaga los árboles rojos que crecen dentro de los pulmones.]

Entonces callo.

Se desaparece la casa que antes quise habitar.

Entonces callo.

[Callar no es muy distinto a la muerte.

Es parir un abismo hacia dentro.

Alguien empuja la criatura ya expulsada por el canal vaginal para sofocar sus gritos.

Nace un silencio carnívoro y se encaja entre las amígdalas.
Aguarda y calla tras su pelaje de hongo blanco. Hasta que grita y la parte más lechosa del aire se fractura como un fémur.]

Ahora ese silencio aguarda y calla conmigo.

Las plumas de los ángeles están podridas.
Lo sabemos porque un permanente olor a estornudo inunda al
universo desde el tallo.

Nadamos lejos de la peste.

El ruido es la única dirección posible.

Ya no tengo nada que callar.
Fuera lo que fuera, se disipó,
y al parecer yo me fui con ello.

[El fondo de la noche resulta ser un par de encías que sangran.
Ahí no hay dientes, ni llaves, ni agujas.]

Pero nada se distingue desde aquí arriba
y ya no hay cuerdas que me salven de todo este blanco.

La hormiga

Tratar de escribir cuando estoy deprimida
es la más estúpida de las torturas.

Me someto,
porque sé que las palabras no son nada
más que hormigas.

Esta hormiga me ha acompañado por días,
recorre frenética el desorden de mi escritorio
hojas sucias, libros, Zorritone.

No sé que estamos buscando.
Su pequeña obsesión me toma por el cuello y me ahorca.

No puedo más y la mato.
Sí... lectores sensibles, defensores de hormigas, ¡vengan por mí!

Descargo todo el peso de mi primer libro sobre su cuerpo.
Cruje, lo disfruto y me doy cuenta de que estoy enferma.
El libro trata del aire y la liviandad de la muerte.

La observo con detenimiento
bodoque de culo punzante y patas menudas.

He muerto en gran medida
por mis propias acciones.

Y estoy más sola que nunca.
He matado a mi única hormiga.

La inspirada

Las cucarachas con las que juega
tienen sueños de papel.
Se suicidan
desde las orillas
de su origami.

Les despide
con fósforo y candela.
En el humo
vive Aurora.

Hiberna en el interior
de tul y celofán
que tejen las arañas blancas
que anidan en su cerebro

guarida apunto de explotar
se desborda como espuma
por los lagrimales y los huecos de las orejas.

Abre libros como rosas,
la oscuridad de sus ojos
y el temblor de sus dedos
los violentan.

Reza por el silencio
de los papeles
sobre la alfombra.

Dios resultó
ser un carboncillo.

Encadenada

*Don't believe in yourself, don't deceive with belief
knowledge comes with death's release*

David Bowie

Cuando era pequeña se veía al espejo y se aterraba.

Siempre desconfía de la imagen.

Le dieron este cuerpo
que tarde o temprano
se va a descomponer.

Está sola.

Se aproximan
intestinos grises
de silencio y frío.

Mundo árido

mundo cascara de huevo

insignificante,
donde ni siquiera
los símbolos alumbran.

La humanidad, bola de plomo en el tobillo;

el beso
en la frente
del albur.

Su visión de alquitrán
la desfigura,

mientras se dirige
hipnotizada
hacia la luz
de un final
oscuro.

En cadena
perpetua
de días.

La poeta

No sabe que su cabeza se abrió
y ahora atrae a los insectos.

Sus canicas
no pueden ver más allá
del horizonte de la hoja
y ruedan hacia dentro
con la soledad
de los objetos defectuosos.

Pero ella insiste en embriagarse
con los frutos que encuentra
en su entrepierna y sus axilas.

En ese abismo busca la palabra.

Ignora que todos sus aciertos
son tesoros del fango.

En el piso de arriba un bebé llora.
El llanto cuelga como un hilo
es su única forma de salvarse.

Siempre y cuando sepa distinguirlo

entre la cloaca
desbordada
de su cabeza
y el hedor
de sus manos
a poesía.

Cerebro azul

Me voy muy alto
hasta encontrar un hoyo
en la esquina superior
de la lona del cielo.

Quiero entregarme al Gran Vacío,
dejarme ir como el Ícaro de Baudelaire.

Ser calcinada por sed de arte intrascendente.

Añoro el silencio del limbo,
cuando caigo por necia
al revés del azur.

Pero hacerlo requiere soltar
la cuerda
que me ha costado tanto
mantener hasta ahora.

Continúo
como aquel bote borracho
que sube y baja
marea
de químicos
y neurotransmisores.

Vienen como salvavidas
cuando lo único que quiero
es ahogarme

y terminar la búsqueda
de la bestia azul
en mi cabeza.

Adhiero los ojos
a un sol putrefacto

que me ofrece salida
si tan solo aceptara
la libertad de estar loca.

Soledad

En la panza vacía de la noche
un eco se busca a sí mismo y fallece.

Claveles en el cielo

Un cisne extraño y torpe a lo lejos
es, en realidad, un charco de alas.

Lucifer está quebrada
y no sabe que hacer
con sus costillas.

Las raíces de las manos
se abrieron junto al cráter
de un hombro.

Como puede,
levanta sus andamios
para ser refugio
bajo la sombra de un almendro.

Su cuerpo intenta inflarse,
pero el corazón es paloma degollada.

Se acurruca sobre el pecho
para ahuyentar
cualquier reclamo
a las alturas.

Permanece así,
hasta que el sol de la mañana
le cubre los temblores
con la lengua.

Florecen los celajes,
al cielo le duele la ruta del lucero.

Primavera

Todos llevamos la muerte adentro
pero no sabemos cuándo brotará
como un geranio en los intestinos.

Luz nace oscura

*Tal vez mi destino sea ser eternamente tenedor de libros,
y la poesía o la literatura una mariposa que,
posada en mi cabeza, me haga tanto más ridículo
cuando mayor sea su propia belleza.*
—Fernando Pessoa

Una mariposa vino a morir sobre mi cama,
sus antenas tocan el suelo.

La viscosidad que la envuelve apesta,
el cuerpo se hincha y se pudre.

Apenas respira, su abdomen es un cachorro tibio.

Un tejido le carcome los ojos.

Su trompa azul está erecta,
aún ruge la succión de los huracanes.

El peso del cuerpo le tritura las patas.
Siento que mi estómago se parece a ese bulto.

La observo desde el corredor
y el futuro me arde en la garganta.

Intento zanjar la oscuridad del cuarto
distinguir las escamas bajo la mucosa

pero mis ojos se borran y mi rostro se diluye.
Todos los colores del planeta se mueren.

Un astillazo de alas me reanima.

El ángel insectil se ha ido
dejó un rastro de perlas negras
bajo el librero.

La luz nace oscura
y al tocar la humedad de los ojos
se aclara.

Todos los muros de la habitación
están amaneciendo.

Pupila

Tengo una niña dentro del ojo.

Brota su corazón de un puñado de varices.
Se desenrolla como un helecho
o un anfibio diminuto.

Punza el ojo desde adentro,
pinta el lienzo a gritos.

Una explosión de anturios
es su única forma de saberse viva.

Duele cuando perfora la pupila con la cabeza.

Empapadas, salen las manos, son garras con uñas de alfiler,
apoya una pierna sobre el iris y se impulsa hacia afuera.

Duele este parto y la sangre que lloro.

La niña me da la muerte como quien regala una margarita.

Un parásito entra al flujo sanguíneo
solamente cuando algo se rompe.

Tal vez entró cuando mis ojos fueron jícaras abiertas.

Ya se arrastra
y el espejo de su lomo
será mi última imagen.

Mis manos no la alcanzan.
Yo no la alcanzo.
No tiene ojos para verme.

Con el anochecer de mi aliento
te llamaré Primavera.

2ª Mención Honorífica

Armando Emmanuel Calvo Rojas

**Salmodias Recurrentes y El Oficio De
Los Minutos**

Salmodias Recurrentes

Cirilo (Que yo fuego te daré)

Consumo un fuego que consume fuegos

Los aplaca y arde acalorado, quemando lo que no se quemaba.

Uno que me consume, pero no me acaba

Uno que me llena, pero no me sofoca

Uno que se expande, pero no arrasa

Uno que se posa y no se apaga.

Ábranse las vísceras y mueran por carbones chamuscados, falsos
prometemos, icaros ridículos

Que revolotean como polillas a una farola porque temen acer-
carse al sol.

Un fuego

Uno

Que es ardiendo sobre las ramas que no se ennegrecen ni se
quiebran.

Uno que nadie ha prendido y nadie logra debilitar.

Consumo un fuego que es incendio, a la vez que es hoguera,
cena y pan

Consumo un fuego abrazador que me guarda de no ser quemado.

Consumo un fuego que consume fuegos.

Gatos de cama, gatos de sofá.

Uno se cree que los gatos se nos acurrucan por cierta complacencia o por amor.

Mas buscan un calor con que entibiarse.

Así son los gatos de cama, los gatos de sofá.

Se enroscan a nuestros lados, ya tibios van de su bienestar a sus asuntos.

Perseguir un ratón

Rasgar las paredes

Rodar una pelota

Y al despertar no les divisamos resbalando en la angustia de que no volverán a ronronear a nuestro lado.

Pero repentinamente aparecen al escaparse el olor de un pescado.

Así son los gatos de cama, los gatos de sofá.

Que no extrañan la casa, pero en ella no quieren dejar de habitar

Se nos escapan por los ventanucos

Las puertas mal cerradas y las celosías

Para ir a maullar en algún tejado con cortina de metal.

Así son los gatos...terminan en la cama después de haber estado en el sofá y vuelven a casa a remorder los huesos de la nada.

A carencia de muletas

Somos igual de inmaduros y mal logrados.

A carencia de muletas junten dos rencos y háganlos caminar.

Que se caiga uno y el otro renquee hasta lograr levantarlo, o
hasta que se pongan a contar juntos cuántas piedrecitas tiene
el suelo

Cuántas hormigas de tiempo pasan antes de devorarlos.

Cenízaro

La madera alimenta el fuego que la consume
Leonardo Davinci

Aún tengo en mi memoria ensurucadas las líneas de tu rostro
Como estrías que se juntaban en la corteza de un árbol viejo.
Por el sol tosco
Tosco por las lluvias, las garuas
Tosco por el viento
Un viejo que olía a sabía de cenízaro
De cenízaro el bastón
De cenízaro las sillas y tu predilecta mecedora
Como nudos compactos que se juntaban en el sobre de tu escritorio,
de tu mesita de noche
De cenízaro el piso donde te quebraste la cadera
De cenízaro el catre en que moriste
De cenízaro el baulito dónde escondí la medicación para no volver-
tela a dar nunca

El ataúd también fue de cenízaro
Un cofre lleno de estrías y de nudos
De una madera que guarda y calla un asesinato en cámara lenta
Del cual solo se enterará la polilla y comején de una fosa.

¿Quién quiere pizza? (3636)

En mi vida siempre se ha relacionado la pizza y la explotación
Masas siendo manipuladas
Golpeadas de un lado hacia otro y lanzadas al aire
Siendo nuevamente tomadas para ser golpeadas otra vez.

Masas anónimas
Masas amorfas
Masas que serán aplastadas
Que son eso y nada más...
Pues en el conjunto no se mira gota de agua
No se mira punto de harina

Tan solo masas que son masas

Masas que se les extrae una ganancia
Una plusvalía a través del sofocó y el bochorno

Son vejadas por los elementos más caros que lleva una pizza
Pepperoni
Pimientos rojos y verdes
Aceitunas y cebollines
Vegetales del último recoveco itálico
Jamones del último cantón ibérico
Mas no importa, en todo caso siempre sobresale el chorizo.

En mi vida de trabajo siempre se han relacionado las horas
extras no pagas con una rebanada de pizza de algún super-
mercado de ganga
O de alguna cadena de mezclas acartonadas

Y me entero entre mordidas
Que soy la masa
Siendo mangoneado por la arbitrariedad de un patrono bipolar

Cúmulo sin nombre
Cúmulo que llena una vacante
Un cúmulo que es un cúmulo nada más

“Podría ser aún más nefasto”

Me repito en mis adentros este falso consuelo al presenciar los
ojos locos del misógino empleador moviéndose al rebote del
escote de una compañera.

Y ahora yo les pregunto...
¿Quién quiere pizza?

Rosa

Luna mañanera

Ojos de selva, me pestañean con cosquillas infantiles en la mejilla.

Rosa, ¿dónde está tu sustrato?

¿Quién ha dictado que sea una de tus urnulas

Soy fruto tuyo Rosa, pimpollo que florece de tus brotes, botón nutrido de tu savia.

Cabeza en nube

Manos de tigre, me tapan y resguardan de la solar quemadura.

Rosa, broto de tus montes maternos

Esperando ser un árbol de buena sombra, un monolito frutal

Hija de la niebla

Brazos de enredadera, me arrullan infantiles y esconden entre tus jardines de la torrencial tormenta.

Risa de ninfa

Pájaro de floresta, son tus labios cantores de suculentas y un trueno de peculiar estridencia.

Tristura

Mi bisabuela decía tristura

Y no se equivocaba

La tristura es la tristeza que tortura

Y qué tortura escuchar a los Aristos que creen en la supremacía
de la idea

Miembros inquisidores de la poesía secreta

Que conspiran con prender los hornos de la academia

Nos valga Dios y su misericordia

Mafia

En una mafia está el que es y el que quiere ser

Es la naturaleza del poder

Pero se ha de entender que el pollito no es gallo

Que no todo indio es cacique

Que no todo el que gatea camina y que no todo el que camina
es para correr

En una mafia está el sicario, el negociador, el capo y sus hijos

Pero no es lo mismo el más capo que el más capito.

Anaideia

Busco hombres

Con reflejos en los ojos, cristales de vitral collage de vivencia

Con manos de cal, marcas de faena

Con pies abultados, transitorios de la posibilidad

Prendo un canfín preso de la lata

Alumbrando los recodos de las caras, sus líneas y dureza

Sin conseguir, sin toparme con una verdadera humanidad

Busco hombres

Con quemadura de soldadura, Hefestos de estructura vidriada

Con tino para cuidar una camioneta sentado a la sombra

Con machete para bajarse un breñal y maleza

No busco culo para sillas ni cuellos de tortuga, ni escondite ni
caparazón

Hombre busca hombre

No como intelectual busca efebo

No como adolescente cuarentón busca a su padre en pechos y
espaldas que no son las de él

No como dipsomaniaco estirando el brazo busca la ginebra en
un taburete de dormitorio

Hombre busca hombre como buscar humanidad

Quise buscar hombres, pero encontré poetas

Buenos para hacer nada

Útiles en el oficio inútil de hablar sin decir algo

Un canfín preso de una lata debajo de un catre que sostiene un
muerto.

Quise apagar la luz

Quise apagar la luz, mas por poco apago el sol

Infiltrándose por el techo, difuso su brillo por láminas de
plastiglass

Revotando su esplendor por la cerámica con musgo de mar.

¿Qué clase de oscuridad es esta?

Tal vez sea para Dios

El sol, tan solo una luz incandescente atada al tiempo

Tan solo un bombillo mas

Quizá cuando oprima el interruptor apague los astros

Quizá con un solo pensamiento misericorde apague todo

Ahora, humano

Pequeña deidad a imagen y semejanza

Teme oprimir el interruptor e interrumpir la vida.

Imperativo Anticonceptivo

Escondido, el impeditivo quirúrgico
La supuesta vergüenza de una semilla que nunca brotará del
suelo
El aparente rubor que se nos debería dibujar en el rostro

Con estetoscopios o sotanas, llenando el vacío entre cuello y
espalda
Advierten de un pesar que no llegara
Una contrición que pague la deuda de no traer una boca que se
secaría mientras las nacientes desaparecen.

A la luz, Imperativo anticonceptivo
Un supuesto medio que en realidad es fin, que nunca debería
brotar de una deuda hedonista
El supuesto favor que se le daría en un mundo de pugilistas,
poniendo en frente de los guantes
su rostro angelical.

Lágrima Christi

Cuando llueve lloro
Pienso que Dios llora también
Me convenzo de que lagrimea en tormentas
Yo moqueo en los huracanes de un vaso.
Camino rayuela entre las tapas de las alcantarillas
Dando brincos evasivos infantiles
Para que no me traguen las correntadas
Para no resbalarme en los caprichos de la santa voluntad.

¡Qué menso!
Nos moja la misma agua
Por Dios todos se preguntan
Mientras por todos él llora
Sino ¿Por qué llovería en esta callejuela?
Sino ¿Por qué el diluvio nos salvaría?

Me gusta llorar en la lluvia, para sentir que un Dios llora por
 mí conmigo
Una comunión, una eucaristía de sal húmeda es una lágrima
Me gusta llorar en la lluvia, tan solo así mis lágrimas se ven
 pequeñas.

Ponzoña

Quédate quieto, en silencio
No más palabras en forma de ponzoña
Percatémonos, admitamos que de mí no permanece casi nada

Sin llorar
Sin verter el alma por las mejillas
Ya no habrá más fuego que aplacar

Miremos
Mírame mientras te miro mirarme

Porque Ignoro la certeza de lo que soy o no
No sé ahora a qué pertenezco
Tampoco si esa silueta podría serlo

Abro los ojos paseándolos en los alrededores
Esperando verme y preguntarle qué estamos haciendo, empujando trenes de juguete que chocan contra la nada.

Me torno casi imperceptible
Como un borrador cansado que de borrar se borra a sí mismo en el desgaste.

He dado todo lo que tengo, pero no muero

Quedarán los muros, con boquetes y los vidrios
No muero, solo me desvanezco

Quizá mí pies dejarán de ser soporte, me convertiré en un cargamento que deberá ser arrastrado.

Mas si un día mis piernas se doblan para suscitar un levantamiento, una insurrección del alma

Un capricho de la ilusión esperanzada

En el brillo de esa aurora te vendré a buscar.

Te quedarás quieto, en silencio

No habrá más vida gastada en forma de ponzoña.

Noche de brujas (trato y truco)

*Pecados esponjosos de fantasías callejeras,
compra los trajes que ella vestirá.
Piel de armiño adornan a la imperiosa
Severin, Severin te espera allí.*

Venus In Furs - Velvet Underground

Lo aparente no es todo lo que se sabe
Las ventanas por fuera no saben quién es
Por dentro sus cristales y las paredes me conocen.

Secretos que no son secretos
Razones pensadas, pero nunca vistas
Las personas suponen, solo intuyen y conspiran

Una realidad tan real
La mentira es solo una verdad a medias... Al menos esa es la
creencia.
¿Qué me decís vos?

Mensajes cifrados
Travesura sin mano infantil
Travesura adulta, más sin artimaña
Trato y truco, mira que estoy en la puerta.

Juguemos hasta que me recuerden las ventanas
Sabemos que así, a través de ellas, nadie nos mira.

En esta noche de brujas
Finjamos por un momento, en un juego ingenuo
Una broma sinuosa
Vos serás Cleopatra y yo Julio Cesar.

La vida útil de una mariposa

Quiero escapar hacia el costado
Morir en la carne de alguien que me ame
Llorar perdiéndome entre caudales
Hundirme en corrientes de agua y sangre.

Quiero escalar un árbol en flor
Y ser una urnula florida en escondite
En donde nadie me vea ni me marchite
Perderme en tránsitos de savia fresca

Quiero morir un fin de semana
Y despertar luego renacido
Romper las telas como una oruga
Que ya no lo será más nunca
Escapar por el aire para morir al tercer día.

2000 leguas

Me podían escuchar gritar de entre las leguas
Su serenidad, su calma resuenan durante las eras
El vendaval y la corriente nos vacilan las barcas
Nos seguimos apagando en sus barricadas oceánicas.
El hambre nos hace tambalear
Abrazados al caucho de una patera
La marea sigue golpeando como martillo al clavo
Mis vecinos siguen amontonados en sus murallas
Pulgada a pulgada
Metro tras metro
Escalan por la tapia que evoca a Varsovia.
Nadan huyendo de la imagen de una madre ultrajada
De un padre muerto por sus manos con arma ajena.
Quieren dejar de percibir el olor de una aldea que se consume
en cenizas.

Mis vecinos, caen de las alturas
De los caminos chuecos que el alambrado forma
Algunos yacen colgando, como fruta de una enredadera
metálica.
Como advertencia que escoger como morir es nuestra única
libertar

Con una pizca de casualidad o suerte:
Abro mis ojos, tirado en la arena
Un dóberman ladrando me da la bienvenida
En hora buena!, está usted invadiendo tierras europeas.

Ignacio en la TV

Vaga, caprichosamente
Estiramos la mano para alcanzar el control
Prendemos la televisión e ingenuamente creemos
Que las Noticias no nos alcanzarán.

Nos alcanzarán, hermano
Tarde o temprano
Alguien mirara la desgracia en cada televisor

La noticia seremos nosotros
Un medio
Más una antena que un hombre
Un aparato de morbo y fútil consumo
La desgracia, se esparce por ondas.

Extraterrestres del tercer planeta

Se ha caído el puente de Londres
¿Qué más da?
Si se nos caen las ilusiones acá todos los días
En este sitio donde no nos llegan los Bailey
Donde se nos ahogan los sueños como jovencito inglés en las
playas de Dunkerque

Pies ampollados de caminar
De buscar un árbol de fruto para alimentarse
Más los arrozales se han secado
Y nos niegan la piedad bélica de una nuclear explosión.

Los números de los letreros cambian ascendentes
Mientras descendemos a la locura de los extraviados en la repar-
tición de suerte y alimento

Ante las pruebas remitimos que creemos en milagros
Porque tan solo un milagro podría salvarnos
Porque tan solo somos milagros al vernos caminando
Pues hace un par de años no deberíamos estar vivos.

Somos objeto de explotación bien identificado
Vivimos la desdicha de ser los extraños, los extraviados, los
extraterrestres del tercer mundo.

Hallado y Perdido

Me dedico a llenar los vacantes de las bancas
A deshoras que limpian la iglesia o Dios se desocupa en el sonido
del teléfono que no va a contestar.

Nos hemos cansado de hacer pilates en los fríos de cerámicas
que reflejan nuestros pecados

En las uniones llenas de mugre que piden escoba
Allí apilamos nuestra apariencia en puños de decena.

Sabemos lo que hacemos
Mientras yo : soy Samuel dormido entre los asientos
Como un niño de cumpleaños latino
El cual duerme mientras hay una fiesta afuera

Hallado y perdido en el templo
Con ancianos mudos, sabios distraídos en juntar las manos y
doblar las piernas.

Para que nadie le pida a Dios que vayan a acariciar o correr por
huérfanos y viudas.
No se vaya a ofender la madre fatiga
el abuelo patriarcalista o la abuela apariencia

Perdidos -todos-
Hallados en el templo, el niño nada nos pregunta.
Cansado está de que le demos la espalda.

Plumas de mortuorio

En mí una paloma muere hoy
Con alas que no batieron aire, un pico que no tomará suspiro.

Quieta
Sin parpadear
Pierde la inocencia descifrando la muerte
En una ansiedad inmóvil
Una catatonía con olor a ajo y rosas.

Se muere hoy en mí una paloma coja
Que no cogerá vuelo
Resignada, pía la alabanza a la melancolía
Se arropa en el calor de una chinga
Dormirá y no la despertará el humo de un cigarrillo de callejón
sombrió.

Se morirá con las miradas que cuentan grietas en la acera
Sus plumas se tensarán en las gargantas apretadas de los hom-
bres que evitan verla.

Tres

Te admiro desde lo lejano
En lo recóndito de mi mente
En el quicio de la duda.

Péndulo en la incertidumbre
Espero no venga la muerte
Que no se me pase la vida
No me vaya yo a vivir muriendo en la espera

Te admito desde lo oculto
En lo interno de mi mente
Tu nombre me dice que uno y uno podrían ser tres.

Con Servando.

Se lo tragó una casa de los sustos
Pintada de color hueso espanto
Espera en un taburete a que venga la muerte, y para sí lo tome
sin retroceder.
Mira al fondo de las verjas
Como pájaro que añora una rama lejana

Cruza los brazos con cara gruñona
Le reclama al vacío la demora
Le demanda al árbol libertad.
El fuego no pudo consumirle
Su risa asomada sobre sus revistas
Burlándose pícaro de la desesperanza
Mas se apagó su fuero chocando con el frío de una tumba terrena
Se hizo uno con las historias que guardaba
Ya no sonará jamás
Muda permanece de Guadalupe la garganta.

Augusta

La muerte del silencio ha llegado
Hay que escoger entre las cabezas de ganado el siguiente cuero
a curtir.

Zurciendo cuadro a cuadro un bonito cobertor
Mi piel choca con piel ajena
Mi amada pasa por mí garganta para en mí hacerse una casa.

Cómo he esperado tu presencia
No te irás más al brillar la luna
Podría dormir piel con piel
Jugar con tu ombligo por la eternidad.

En la profundidad de mí pensamiento
No distingo entre realidad y sueño
Acerco a mí boca el cuenco
de ti bebo.

Prendo la luz
Habitas la lámpara y soy polilla
Mis manos suaves por tu dermis
Haces una excelente pantalla.

Cobija de papel

Van por las calles
Pateando basura
Latas que suenan a tormenta
Botellas que al quebrarse suena a estas avenidas.
Donde tanto pie pisa sin pasar la humanidad
Suenan a la espera de beso materno
A la ausencia de tibio regazo paternal.

Entre cepillos y betún se escapa la alegría
A cuenta gota crecen, con sus uñas manchadas
Con la niñez escurriendo en trapos de abrillantar.

La calle les amamanta con su seno de polietileno
En bolsas que aguardan en las aceras de las panaderías.
La única leche es la de sus dientes, que se pierde en la dureza de
un pan de antier.

Los hijos de todos
Los hijos de nadie
Mis niños aguacate, madurando veloces en la cruel cobija de un
papel.

Mis niños callejeros
Sus ojos enrojecidos con el humo
Sus narices secas, escamosas por el frío
Con la costra acumulada, son la cicatriz viva de la historia.

Sus piecitos que no pisarán escuela
Dedos manchados de betún que no estiraran plastilina
Un rostro con carencia de impronta
Sin un futuro hermoso, azul pintado con tempera esperanza.

Una vida que hemos condenado a muerte prematura

Fusilados por balas de nuestra negligencia
Muertos por la vagancia de estirar la mano, de levantar la mirada.
Negamos un futuro esperanzado, azul, pintado de tempera del
mañana.

Buenas noches, San José

*Ayer soñé con los hambrientos, los locos
Los que fueron los que están en prisión
Hoy desperté cantando esta canción
Que ya fue escrita hace tiempo atrás
Es necesario cantar de nuevo una vez más*

Charly García - Inconsciente Colectivo.

Soy un extraño
Extraviado
Más miedos que persona
Una criatura rota de agua y sal
Un punto de referencia donde queda el llanto

Me encuentro a veces entre estás calles
Soy el alga resbalosa de la capital
Los pilares que sostienen nada
Los monumentos robados
La viuda que empeña desesperada sus alhajas.

En desolación de una calle sin salida
Tengo que el presentimiento de que no acabará pronto.
A veces me veo en la acera
En las costras de los hombres que allí se apoyan
En los alcohólicos con su botella y su pan
Soy los guardas, perdidos entre humo, perdidos entre nieblas de
mufla y gasolina.

Me reflejo en las vidrieras
Aterrado, la niñez se nos resbala
Ya resquebrajada, se asoma en los pedazos:
el niño que vende paletas
Los nenes drogadictos del boulevard

El hombre manco, renco y tuerto que ruega comida
El hombre con guitarra y sin hogar.

Soy las calles estás
Manchadas con miles de pisadas
Falladas, arruinadas, echadas a perder
Me parezco los hombres que acá viven
Soy los hombres que acá mueren día con día.

Todos los seres rotos que toman buses o duermen entre cartones,
los cientos de niños que miran las luces desde una tienda de
campaña.

Soy los ojos que se cierran y dicen: Buenas noches, San José.

Bus Driver

En pétalos rosas vamos descendiendo a las zonas rojas dirigiéndonos en puños de 63 almas.

Soñando y resignados
Sin esperanza
Despiertos viviendo el sueño de nuestro patrón.

Sirvan y regocíjense
Tengan su sueldo competitivo
Rásguense y muérdanse para sobrevivir.

Sacúdansen y retuézansen
Por favor, todo esto fuera de horario laboral
Los esclavos solo tienen derecho a perchar y acomodar la ropa.

Salvajes y roedores
Quienes se alimentan de cuerpos golpeados
Quienes tragan almas como sorber fideos.

Saquéenles y róbenles
Acaben con todos esos dragones
Que se quieren alimentar de carne de pobre
De ovejas grises, color carencia.

Nana para hombres tristes.

Canción para las manos rotas
Una tonada para las caras manchadas
Para el martillo y el alquitrán
Para los sacos rompiendo espaldas.

Un arrullo de minero
El aire cortándose a golpe en los sembradíos
La percusión de una granada, el rifle del soldado.

Nana para hombres tristes
Canción de cuna para los que no tuvieron una
Calor de soldadura sustituyendo el maternal.

Nana, nana para hombres tristes
Sellando la represa de los ojos
Tronando la garganta
Una sinfonía de bar melancolía
Para hombres rotos una canción de luto
Una excusa para poder llorar.

Telas Blancas

Entre bordados duerme mí niño
En olanes que se guardan en caja de madera
Luego dormiré en la tierra
Caeré en manos de Caronte
En telas blancas de no retorno

Entre las veladoras
Murmulllos se preguntan:
¿De quién es la mano asesina?
Entre oraciones entendemos: las balas a nadie pertenecen
Las balas siguen perdiéndose.

El Oficio De Los Minutos

Descartes para vagos

Pienso que empiezo a pensar, pero existo luego.

Dos desconocidos

En mi vida hay dos desconocidos: Dios y yo mismo
Uno no sé si existe, el otro existe, pero no sé quién es.

La profecía de Charly y Nito

El cura me dice que Dios me ama, el datáfono de la iglesia me recuerda que es condicionalmente.

3 tristes poetas

Tres tristes poetas ruegan que los publiquen en una editorial.
¡Pecadito!

Dante's place

El infierno es una tienda por departamentos
Donde hay escribidores a rebaja
Poetosos de 3x4 y dos de feria.

Dios se fue a comprar cigarros

Le pido mucho a Dios...

Aunque en realidad no espero nada de él

Más me bastaría que hubiese existido solamente

Porque si existe, su afición no es escucharme.

Tercera Cuerda

Por debajo de la mesa, en un recital, miro lucha libre en el celular
No he visto cosa más real en mi vida.

Tercera Cuerda

Por debajo de la mesa, en un recital, miro lucha libre en el celular
No he visto cosa más real en mi vida.

La necesidad abdica

Pienso, luego desisto.

La necesidad no se crea ni se destruye, solo persiste,

¡Qué tirada!

Diógenes pop

Quise buscar hombres, pero solo encontré poetas.

Agua soledad

Mateo come su cereal con agua

Toma su chocolate, con agua, también.

Porque lleva su vida esperando que su padre vuelva de comprar
leche.

A un Calvo no le hace falta peinarse

Bien puede decirse que la vida es un episodio que viene a perturbar inútilmente la sagrada paz de la nada

Arthur Schopenhauer

La poesía es comedia
Los poemas son solo borradores de chistes que a nadie dieron
risa.

Es nadie, en el vacío escribiendo sobre nada
Todo está escrito, nadie dijo.
Ante el absurdo, solo nos queda la risa.

Inanis Hommo

Vengo de la nada y nada viene de mí

La nada existe solo cuando la menciono

A menudo me pregunto si existo yo.

Iconoclasta

Mi abuela cuando se quedó ciega le rascaba los pies a la Virgen
Nunca nos creía que esa no era la nigüenta.

Perro que no muerde saborea

Amor

Me ha mordido un perro

Me ladra a mí, pero dice que es tuyo

Lo metiste a la casa sin aviso ni consentimiento

Ya no habrá espacio donde quepa yo.

Nada es imposible

Dicen que nada es imposible
Yo hago nada todos los días.

Bendito Grillo

Ustedes son las flores del mal
Entonces sea yo el mal de las flores
Siendo así: púdranse todos.

Sal que moja

Un poema es una lágrima que viene y va
Salpica el rostro
Recordándonos la vida
De los dormidos el despertar.

Certamen

La poesía es una larga fila de pelotudos y la mayoría se quieren
colar.

¡Yo primero!

Pesadilla

Para que haya monstruos debajo de la cama
Deberíamos dormir en el suelo
Bajo las tablas.

Ulloa Argüello

Cuando era niño a las cómodas les decían tocadores
Al parecer ahora los muebles con espejo, y pegatinas de Hello
Kitty ya no son eso
Ahora tocador se dice escritor.

Cierre indefinido

Cerrado mi sepulcro hasta nuevo aviso
Hoy quiero estar vivo
Aproveche usted este día tercero para hacer lo suyo, que el resto
muere luego.

Pequeñas Vanguardias

El pez muere por la boca

El escriba por la pluma

El poeta por una rima o haber tocado una teta.

Salga por favor,

atrás está

La

Puerta.

1948

Se mece el niño en una cuerda hamaca
La soga en la que ayer colgaron a su abuelo
Contra la historia y el vértigo se pierde la memoria.

vivan siempre el trabajo y la paz

Frente a una bandera alta quise decir patria
Me sonó la barriga y dije hambre
Quise balbucear de nuevo patria
Vi el puñal y dije guerra.

Función y límite

Los que no temen nada quizá teman perder la valentía
Quizá los calvos teman perder la cabeza.

axiomática Nicanora

Si Nicanor esto leyera le daría asco y pena ajena
Qué orgulloso de mí estaría.

Hay muchos dando asco sin querer
Darlo siempre ya es técnica.

Radix Sophia

Sócrates fue mi pensador favorito
Hasta que me enteré que no solo jugaba al fútbol

No me gusta eso de jugar por la banda izquierda
Luego y los pobres nos meten gol.

Diezmo

A veces le rezamos a Dios para que exista
Existirá mientras ocupemos que lo haga.

Att: la administración.

! JE JE JE ;

Camarada cuídese de mover la cabeza, no vaya a ser que se le salgan las ideas revolucionarias.

Cuídese también de mover los pies

Si se mueve dos pasos a la izquierda llegará a la derecha.

Nuestros ideólogos ayer se han enterado: el mundo siempre fue una pelota.

Paco y Lola edición de economía

La maza arrasa a mamá
Papá debe la taza
Ana no tiene para comer sopa
Sus hijos no irán a la escuela.

Julio Cesar

En el Carmen de Puntarenas dice:

Vine

Vendí

Ceviche.

¿Para qué negarlo?

Cuando me muera no me despierten
No quiero ir a mí funeral.

(~ 5 9)

La vagancia es la madre de todo vicio
Sea esto para nuestra madre unas jaculatorias
Una oración a la picardía
Una letanía para decir:
Está caro el papel higiénico

Guerra

Señor, disculpe...
Está usted en mi tumba.

Cristian (alguien córtele el internet a mi tío el necio)

Marcelo

Al agacharse

Hace introspección.

Cuento Regional

Acta de jurado

Certamen Literario Brunca, Cuento Regional, 2023

El día 04 de octubre de 2023 se reunió y deliberó el jurado del Certamen Literario Brunca 2023, para el género de cuento en la modalidad regional, el cual, estuvo conformado por Cecilia López Morales, Adams Ruiz Ruiz y Ariel Hidalgo Brenes. Luego de examinar minuciosamente las obras participantes, el jurado conviene en lo siguiente:

1. Otorgar el PRIMER LUGAR a la obra titulada *Memorias perdidas en el tiempo*, presentada bajo el seudónimo de Krameas. Por las siguientes razones, La obra cumple con los requisitos de cuento corto, como la profundidad de la temática desarrollada, la vida desde la efimeridad sostenida o perdida en el tiempo. Los personajes bien desarrollados, aunque se puede trabajar en el dialogo de los mismos. Asimismo, por la forma de retratar una parte de la historia, desde un punto de vista diferente, usando técnicas narrativas para llevar al lector a reflexionar sobre la destrucción que causa la guerra y su desprecio por la vida humana. No en vano, se recomienda la revisión de faltas de ortografía y redacción. Además de profundizar en la caracterización de los personajes y conservar la composición narrativa para hilar los acontecimientos, hechos y sucesos narrativos que conforman el cuento.

Concluida la labor encomendada por la Sede Regional Brunca de la Universidad Nacional, cerramos esta acta y firmamos

Cecilia López Morales

Adams Ruiz Ruiz

Ariel Hidalgo Brenes

Primer lugar

Kenneth Rene Arias Ortiz

Memorias perdidas en el tiempo

Es un día soleado y agitado en la ciudad portuaria de Velato, una brisa gentil llega desde el océano y el aroma de la sal y pescado invade la ciudad. Cientos de personas se encuentran entrando y saliendo del almacén de la ciudad, ya sea para guardar o recuperar sus pertenencias, y aún más personas se encuentran en la subasta pública donde se venden los objetos más preciados que se puedan encontrar o comprando comida de los puestos colocados a los lados de la calle principal. Caballos tirando de las carretas son una escena común en la ciudad, así también como el ver a un niño, el cual es muy conocido y querido en la comunidad, corriendo y esquivando a las personas a su alrededor, con una bolsa mediana en sus manos.

“¡Jamey!” —Gritó una pueblerina al niño— “¿Adónde vas ahora?”

“¡Tengo que entregarle esta bolsa de carnada al señor Crio, señora Karon! ¡Se me está haciendo tarde!”

“¡Ten cuidado, no vayas a lastimarte de nuevo como la semana pasada! ¡Recuerda lo que sucedió con las escaleras!”

“Claro que sí, seré muy cuidadoso. ¡Muchas gracias, Señora!”

El sonido de los pasos del niño era opacado fácilmente por las fuertes pisadas de los caballos y la multitud. Habiendo llegado al puerto, el niño buscó a Crio, quien era el mejor pescador de la ciudad por sus años de experiencia. Mientras buscaba a Crio el niño entró al área de almacenamiento del puerto; abriéndose paso a través de la multitud logró ver a uno de los encargados del almacén, un buen hombre que ha cuidado en el pasado a Jamey.

“¡Ernil!... ¡Erniil!... ¡¡Erniiiiil!!”

La voz de Jamey no pudo llegar a Ernil, el cual se encontraba trabajando y escuchando decenas de voces al mismo tiempo, pero el niño no se daría por vencido ya que es su trabajo entregar con éxito la bolsa de carnada. Jamey salió rápidamente del área de almacenaje buscando al pescador, la carnada debe ser entregada pronto porque es su trabajo. Mientras el niño se encontraba girando su cabeza en busca del pescador, un guardia notó la agitada situación de Jamey y lo llamó, el niño sin perder un solo segundo corrió

hacia el guardia, quien tras un rápido vistazo al contenido de la bolsa se dio cuenta rápidamente de a quién buscaba el niño.

“Crio está en el muelle, casi listo para zarpar. ¡Corre y date prisa!”

El niño se dirigió al muelle y vio a Crio en la distancia, en la cubierta de uno de los barcos, pero debido a la prisa el niño no puso suficiente atención a los barcos a su alrededor hasta ahora. Dentro del puerto lleno usualmente de botes pesqueros y barcos medianos de un solo mástil se encontraba una embarcación mucho más grande que las demás, una vista poco común que inevitablemente llamaba la atención de las personas. Un barco de tres mástiles, de color marrón oscuro con velas blancas embellecidas en sus bordes con detalles azules y dorados y un símbolo dorado de un águila en el centro de la vela central y la frontal, nueve cañones en cada lado del barco y un águila dorada en la parte frontal del barco sirviendo como el mascarón de proa. Viendo a Crio en un barco pequeño al lado de la gran embarcación, el niño corrió hacia el costado del barco.

“¡Señor Crio, Ya estoy aquí!”

Jamey llamó al pescador con toda la fuerza de sus pulmones para poder sobreponerse al ruido de la tripulación en el barco. Llamando por fin la atención de Crio.

“¡Sube a bordo niño!”

Jamey subió al bote mirando a su alrededor con gran curiosidad, pero algo llamó su atención, la tripulación no estaba supliendo el barco como usualmente se hace antes de zarpar, sino que estaban bajando todos los suministros del barco.

“Aquí tiene Señor Crio, una bolsa de carnada de la granja de Finto.”

“Gracias niño, aquí tienes tu paga.”

“Por cierto Señor, ¿no deberían estar llenando el barco con comida? ¿Por qué se están llevando todas las cosas?”

“Porque no zarparemos en este barco, usaremos el grande de ahí”

“¿¡Habla enserio Señor!? ¿No es ese un barco como el de los cuentos de los ancianos?”

“Ese mismo es, ese barco es un Carrack, viene de Brezza y está hecho para viajes más extensos dentro del océano. ¿Ves los cañones a los lados? Hay muchas criaturas terribles merodeando en las aguas del océano más allá de la isla Ojoazul y necesitamos una forma de defendernos ya que iremos a la tierra más allá del océano.”

“¿Se refiere a Haso, Señor? ¿Puedo ir con usted? ¡De verdad quiero ir con usted!”

“Acabo de decir que tendremos que lidiar con los horrores del océano y aun así quieres acompañarme? Tienes agallas o no prestaste atención a lo que acabo de decir. De igual manera no puedes venir. Ernil y ese viejo enano Tranen aun necesitan tu ayuda así que ve y sé un buen niño mientras no estoy.”

“Bueno, Señor...” —dijo Jamey, mientras bajaba la cabeza—

“No te pongas triste. Toma esto antes de que lo olvide. ¿Puedes llevarle esta carta a Dario? Se encuentra ahora mismo en el bosque a las afueras de la ciudad, hacia el este; debería estar entrenando a Krameas en estos momentos.”

“¡No se preocupe, Señor, yo me encargo!”

Bajándose con toda prisa del barco, el niño se dirigió hacia el bosque no muy lejos de la ciudad.

“Es un gran niño.” —Dijo Crio lleno de orgullo—

De nuevo enfrentándose al mar de personas y caballos, Jamey salió de la ciudad y fue hacia el este donde se encuentra un bosque tranquilo. El lugar es regularmente usado por los soldados y aventureros para entrenar; lleno de árboles frutales era común encontrar algo para comer y aún así el bosque nunca fue usado para fines comerciales ya que se convirtió en parte de la cultura del pueblo proteger ese bosque. Mientras Jamey se acercaba al área de entrenamiento se empezó a escuchar el ruido de madera chocando contra sí misma, volviéndose más y más fuerte con cada paso que daba. Moviendo unos arbustos el niño vio finalmente al comandante Dario y su nuevo recluta y aventurero Krameas en un entrenamiento intensivo.

“Puede que seas excepcional con la magia, pero aun te falta mucho por aprender sobre la esgrima.”

“¡Por esa misma razón es que decidí convertirme en tu aprendiz!”

Mientras Krameas terminaba de hablar se abalanzó sobre Dario con una espada de madera usada en los entrenamientos, decidido de acertar un golpe a su maestro desde arriba. Dario, quien no se movió ni un centímetro, detuvo el ataque con su propia espada de madera, sosteniéndola con una sola mano, rápidamente tomando un giro al lado posicionándose detrás de Krameas y acertando un golpe directamente en el lado derecho del cuerpo de Krameas, justo en las costillas, antes de que el aprendiz pudiera siquiera reaccionar. El golpe fue lo suficientemente fuerte para dejar al aprendiz incapaz de seguir peleando; haciéndolo caer al suelo debido al fuerte dolor.

“Eso será todo por hoy, has mejorado bastante pero aún te falta mucho por aprender. El camino de la esgrima no tiene fin, solo asegúrate de no rendirte nunca.”

“Gra...cias... Señor.” —dijo Krameas mientras se encontraba en el piso, incapaz de hablar—.

“Y quién se encuentra en esos arbustos escondiéndose, sal de inmediato.”

Con una actitud nerviosa salió Jamey de su escondite en los arbustos, asustado de la fuerte voz y presencia del comandante. A pesar de que Jamey conocía al comandante desde hace más de 2 años aún no podía soportar la fuerte presencia que Dario emitía. Pero ¿quién era capaz de soportar la presencia de la persona que se ganó el apodo del “Comandante Inhumano” entre los soldados? Incluso para Krameas y los otros soldados era una tarea difícil.

“Soy... yo... El Señor Crio me envió... con una carta para usted...”

“Dame la carta.”

“S-si...”

“No pude escucharte.”

“¡SEÑOR... SI SEÑOR!”

El niño asustado le dio la carta a Dario quien la leyó en silencio mientras Krameas y Jamey estaban pacientemente esperando que compartiera con ellos el contenido de la carta.

“¿Ambos saben lo que es un secreto verdad? Yo NO voy a decirles nada que tenga que ver con los secretos de la ciudad.”

“Vaya que eres un viejo amargado... O por lo menos eso pretendes ser. Vamos, ya cuéntanos aunque sea un poco de lo que dice la carta.”

“¿Qué me acabas de decir?”

Mientras Dario decía eso con una notable molestia hacia el comentario de Krameas, el comandante tomó el mango de su espada, listo para volver a golpear a su estudiante con todas sus fuerzas.

“¡¡SEÑOR, NO DIJE NADA SEÑOR!!” —Dijo Krameas quien ya había retrocedido varios pasos—.

“Si ya te recuperaste entonces toma la espada y empieza a entrenar de nuevo.”

“¿No soportas ni una broma?...”

Mientras Dario leía la carta su cara empezó a verse con una expresión de preocupación. Con rápidos movimientos el comandante tomó su espada, esta vez era la real, y su casco ya que ya estaba usando el resto de su armadura. Dario le ordenó a Krameas que se mantuviera practicando hasta el atardecer, luego tomó a Jamey y regresó a la ciudad.

“¿Qué estará pensando ese anciano? Ni siquiera olvidó la carta y yo que quería leerla a escondidas.”

Pasaron las horas y dentro del bosque solo se escuchaba el sonido de los animales, el pesado respirar de un hombre entrenando y el sonido cortante que produce una espada al empuñarla. Krameas ya había alcanzado una habilidad con la espada que rivalizaba con un general pero siempre fue rechazado por su maestro Dario, ya que así podría seguir entrenando y superar incluso a los mejores generales del país y Krameas era consciente de esto. La noche se aproximaba y el aprendiz decidió que había sido suficiente por ese día, tomó sus pertenencias y empezó a caminar hacia la ciudad pero mientras salía del bosque pudo ver a la distancia una luz roja antinatural que iluminaba el cielo proveniente de donde se

encontraba la ciudad y el tenue sonido gritos de personas se alcanzaban a escuchar.

“¿¡Qué rayos está pasando!?”

Krameas se apresuró hacia la ciudad y mientras se aproximaba vio su ciudad envuelta en llamas. Inmediatamente empezó a correr con todas sus fuerzas, con la esperanza de llegar y ayudar a los ciudadanos pero al llegar a la entrada se encontró con una figura de un hombre completamente vestido de negro, quien se encontraba viendo el infierno de lo que en su momento fue una ciudad alegre. El hombre, cubierto con una capa negra, irradiaba una aterradora aura capaz de hacer temblar hasta los huesos al más valiente y fuerte de los soldados. Krameas, congelado por el miedo e incapaz de mover un solo músculo, debido a que todos sus instintos, todo su cuerpo le gritaba que no debía dar un solo paso más hacia ese hombre, miró detenidamente al lado del hombre y vio el cuerpo sin vida de su maestro y comandante. Algo más captó su atención... el hombre sostenía una pequeña cabeza en su mano derecha... Era Jamey. La escena fue suficiente para dejar sin palabras al aventurero.

“Ja-...”

El hombre, cansado de sostener la cabeza, la tiró hacia un lado como si se tratara de un juguete viejo sin utilidad alguna. Llenándose de ira por lo que vio, Krameas olvidó todo miedo que sentía apenas unos momentos atrás, ya que consideraba al niño como su propio hermano menor. En un instante se lanzó hacia la figura del hombre, blandiendo su espada lanzó un ataque dirigido directamente al cuello dispuesto a cortarle la cabeza con todo su ser, pero sin siquiera voltear a ver a Krameas el hombre esquivó el ataque, colocándose detrás del aventurero lo suficientemente rápido para no ser visto por Krameas.

“¿¡Qué!?! Dónde fue que se me-...”

Estando detrás de su enemigo y con un solo golpe usando solamente su mano, el hombre dejó inconsciente al aventurero; tirado en el piso y perdiendo gradualmente la consciencia, Krameas alcanzó a escuchar las únicas palabras que ese hombre pronunció.

“Así que... así es como eras.”

Cuando Krameas despertó ya era la mañana del día siguiente. Soldados del país vecino Helmantica así también como personas de otros lugares del territorio Boranos, del cual la ciudad de Velato pertenecía, estaban recuperando los cuerpos quemados de los aldeanos. No quedó una sola persona con vida, los edificios ahora eran ruinas quemadas e incluso el gran Carrack fue destruido.

La ciudad portuaria de Velato ya no existía.

Mientras Krameas se ponía de pie, un par de soldados pasaron a su lado con un cuerpo y alcanzó a ver con detalle lo que le pasó a esa persona, su cuerpo no era más que carne carbonizada; en shock debido a lo que había experimentado no era capaz de reaccionar o mostrar emoción alguna, sus ojos perdieron todo brillo de esperanza. Krameas empezó a caminar hacia el interior de la ciudad, rezando dentro de sí para encontrar por lo menos una persona con vida, pero solo tragedia se alcanzaba a ver a su alrededor, restos humeantes de la ciudad en la que creció, el suelo aún caliente bajo sus pies y el olor sofocante a humo y carne quemada. El poder para destruir una ciudad en una noche. ¿Cómo pudo ese hombre hacer una masacre como esta? ¿Cómo lo hizo? Fueron los pensamientos que invadían su cabeza.

“El poder... de un dios... ¿Por qué?... ¿Por qué alguien haría algo así!? ¿Quién era él!?... No... En lugar de eso...”

Cuando llegó a lo que era el centro de la ciudad, todos los recuerdos de su ciudad empezaron a inundar su mente, los recuerdos de sus amigos y camaradas, de los días de sol de verano o el frío de invierno, las fiestas donde todos se reunían a festejar; incapaz de contener su pena Krameas colapsó sobre sus rodillas y las lágrimas empezaron a correr sobre su cara. El comandante del ejército de Helmantica vio a Krameas en su miseria, caminó hacia el joven aventurero y vio solamente lo que quedaba de un hombre, parecido a una carcasa vacía.

“Hmmm... ¡Ferdia!”

“¡Sí, Señor!”

“Toma a este hombre y envíalo a Desderia, necesitamos saber que ocurrió en este lugar. No sería erróneo considerarlo el último

superviviente de Velato, también toma este sello y muéstraselo a los guardias de la avanzada”

“¡De inmediato Señor!”

El soldado tomó a Krameas y lo puso en el siguiente carruaje que se dirigía hacia Desderia, la ciudad capital del territorio de Helmantica la cual se encuentra a cinco días de distancia. Ese evento fue grabado en la historia como el Holocausto Abrasador.

Cuento Nacional

Acta de jurado

Certamen Literario Brunca, Cuento Nacional, 2023

El día 3 de octubre 2023, a las 10 horas, se reunió y deliberó el jurado del Certamen Literario Brunca 2023, para el género de cuento en la modalidad nacional, el cual estuvo conformado por Mauricio Fonseca López, Ruth Cubillo Paniagua y Fernando Contreras Castro. Luego de examinar minuciosamente las obras participantes, el jurado conviene en lo siguiente:

Otorgar el PRIMER LUGAR a la obra titulada *Teorización del disparate*, presentada bajo el seudónimo de Sombrero de Paja. La colección está conformada por cinco cuentos que presentan temáticas novedosas, desarrolladas de manera atractiva para el lector. La persona autora posee una narrativa fluida y un buen manejo de la economía del lenguaje.

Concluida la labor encomendada por la Sede Regional Brunca de la Universidad Nacional, cerramos esta acta y firmo en nombre del jurado,

Fernando Contreras Castro

Ruth Cubillo Paniagua

Muricio Fonseca López

Primer lugar

Manuel Antonio Umaña Campos

Teorización del disparate

Historia con final feliz, supongo

Bolsa en la cabeza, él y los demás prisioneros solo percibían las vibraciones que ocasionaba el camino en conjunto con el motor del transporte. No tenía descendencia de la cual preocuparse. *Ojalá salgamos pronto de esto.* Más tarde aceptaría lo estúpido de ese comentario. Los bajaron del vehículo, los arrodillaron con culatazos en las piernas. Nadie dimensiona lo jodido de las situaciones de los demás por boca ajena, por supuesto, pero les ruego que comprendan al doctor, cualquiera tendría sus reacciones con dichas vivencias. Intercedo por él.

Me creí listo, nada me aferraba a esas tierras, aun así, al escuchar sus planes de cuando se deshicieran de nosotros, me quebré, disminuí un metro de altura. Llegó mi turno de formar parte de la amnesia de mi patria. Mi cuerpo estaba vacío, ni siquiera tuve la oportunidad de orinarme, en lugar de eso, tuve la sensación de orinar sin expulsar ni gota. Todavía en la actualidad, me ocurre sin razón aparente, me atacan las ansias de mearme encima con balas de salva. Arde. ¿Sabes acerca del deus ex machina?, me preguntó. Alguna vez lo escuché, pero no sabría decirlo con certeza. Sencillo, de la nada aparece un ente o suceso que soluciona todo, como en las telenovelas. Así nos ocurrió, llamaron por la radio con la orden, quién sabe por qué, de liberarnos a todos ahí mismo. Los militares lamentaron la oportunidad desperdiciada y se largaron. Alguno de nosotros debía ser tan importante como imposible de localizar entre tantos hombres, mejor liberar al grupo completo, antes de cometer un error. Eso concluí.

El doctor huyó de su país, estudió no recuerdo dónde, anduvo por diferentes lugares hasta arribar al nuestro. Se casó, tuvo hijos, mascotas, lo común según muchos. Vive como a una hora de aquí, por lo que viajó en bus sus primeros días de trabajo, donde tuvo sus primeros problemas. Las agitaciones producidas por el transporte, le alteraba el genio, sumado a esto, las personas no suelen medirse en sus indiscreciones ¿Conoces a un tal Malaquías?, me preguntó apenas llegó a la clínica. *Si ese es su verdadero nombre, mide como un metro con 56 centímetros, de bigote, ¿ya te percastaste de quién es?*

Pues, tengo que “desaparecerlo”. Tengo que hacerlo y ya, se trata de un informante, me buscan, me rastrean desde que huí de mi patria, no descansarán hasta verme de vuelta. Sin duda es un informante, primero preguntó por mi nombre, si soy extranjero y de cuál país provengo, porque según él no parezco de por estos rumbos. Intentó sacarme información sobre cuál es mi oficio, mi salario, dónde vivo, si tengo familia y si me gusta el trago. Disimuló el interrogatorio, al final, con que hace días padece de un dolor de espalda, que cómo lo soluciona. Aseguré su condición de informante por su desenvolvimiento tan normal envuelto en sospechosas, su afán por conseguir datos para notificarlo al Gobierno de este país, el cual procederá a contactarse con el de mi patria, me llevarán de vuelta. No si antes desaparezco al informante.

Por aquí, le expliqué, somos tan chismosos como entrometidos, a pesar de ocultarlo. Malaquías tenía interés en recabar toda la información posible, para comentarlo con sus parientes, porque en este sitio todos nos conocemos y los nuevos despiertan cierta intriga. Además, lo habitual de esta nación, en materia del accionar del Gobierno, se limita en realizar poco con apariencia de mucho. Qué se van a preocupar por cada individuo de nuestro territorio, así no funciona por estos lados. Relájate, doctor, le terminé por decir.

No logré convencerlo, aunque por unos meses no ocurrió nada fuera de lo habitual; su humor impredecible, días atareados, atender personas con dolencias o hipocondríacas, lo rutinario. A mí se me olvidó la confusión con don Malaquías, no podría decir lo mismo del doctor, ¿cómo no lo vi venir? Siempre sucede igual, el asunto parece superado por la persona, hasta que de pronto estalla en un clímax predecible, el cual no por eso deja de ser preocupante.

Me engañaste. Me impresionó su exaltación aparecida de la nada, si por lo general no controla sus nervios, en ese instante se desbordó por completo. Juro ante ustedes, verle casi perder el conocimiento en arcadas. *Llegó el oficial, ya me van a llevar.* En la entrada de la clínica, a duras penas se sostenía el oficial Díaz, que en paz descansa, en ese momento cargaba 73 años en su uniforme, pobre hombre, olvidó retirarse, al parecer nadie le avisó. Pecado, el señor

sufría de cuanto padecimiento se imaginen, perdía la conciencia cada 5 minutos, conozco tal información, porque un día lo cronometré. Con la llegada del oficial, el doctor enloqueció, me maldijo antes de atrincherarse en su consultorio, fui lo toqué la puerta. Toc, toc, doctor. Toc, toc, doctor. Es el oficial Díaz. Toc, toc, doctor, solo necesita un chequeo rápido, con acetaminofén más recomendarle reposo, lo cubrimos. Al no obtener respuesta del doctor, procedí a forzarle la puerta, la empujé un poco, cedió y entré, pésima idea. Con tal atrevimiento, perdió las reservas de cordura, se agarró la cabeza, en tanto se encogía en el suelo hasta convertirse en un punto de carne. Sus rodillas chocaban contra su frente, desde lo alto se le notaba la columna marcada a través de su bata, misma que le sirvió como caparazón. *Tengo esposa, tengo hijos, tengo perros, gatos, déjenme en paz, déjenme en paz.*

Cómo costó calmarlo, incluso después de la retirada de Díaz, nuestro doctor continuaba con series de arcadas. *Arde, arde.* De ahí se originó el paro cardíaco que sufrió una quincena posterior al incidente, supongo; males, vivencias se acumulan sin más. Sobrevivió, por supuesto, más por obligación, que por dicha suya. Pronto terminarán sus días de incapacidad laboral, les ruego lo comprendan cuando regrese al trabajo, tampoco comenten nada de esto, no vaya a creer el doctor que sirvo como informante.

La volatilidad del renombre

Vino, se presentó como Randor, le pedí que me repitiera el apodo y me dijera su nombre. *Randor, así, sin nada más*. Pregunté qué significaba aquello. *Randor es Randor*. Moví la ceja izquierda hacia arriba como en las caricaturas que veía de niño, pero supuse que, con esa confianza, sería un gran boxeador. No podría estar más equivocado, esa cabeza dura con que dijo su apodo y ocultó su nombre, le sirvió para continuar hacia delante en contra de toda adversidad, sin embargo, de nada le ayudó en sus peleas. Ni una sola ganó, además, todas las perdió por nocaut, aunque su última pelea me ilusionó un poco. Lástima, defendía bien en los entrenamientos, acomodaba bien las piernas, tenía el porte, contaba con un excelente entrenador como yo, modestia aparte; su mayor problema se basaba en un ataque de nervios antes de empezar los combates. En los entrenamientos no lo hacía tan mal, el boxeo de sombra lo hacía a la perfección, hasta intimidaba, entonces, no me explico qué le ocurría después. Apenas subía al cuadrilátero para comenzar una pelea oficial o un simple sparring, bajaba su guardia y su ataque daba pena. Olvidaba por completo los principios del deporte, no bromeo al decir que sus golpes lanzados le dolían más a él que a su oponente, como si cada jab le restara vitalidad.

No se trata de mí, lo sé, pero qué impotencia siento, su nombre se convirtió en la única mancha de mi largo recorrido deportivo. Antes de él, me presentaba ante todos con gran orgullo, mi nombre poseía reconocimiento tanto fuera como dentro del país. En mi época de boxeador, le partí el hocico a mis compatriotas, crucé las fronteras e hice lo mismo con cuanto extranjero me pusieron al frente. Pude quedarme afuera, no lo hice, pero no me arrepiento. Da igual, seguí entrenando sin parar, las victorias nacionales e internacionales continuaron, pronto conseguí campeonatos mundiales, los defendí hasta que la edad me lo permitió. Al retirarme, me convertí en entrenador, mi nombre atrajo a mucha gente a mi gimnasio, tuve excelentes pupilos con triunfos impresionantes. Todo marchaba bien, hasta aquel *Hola, soy Randor*. Ya no entraba

en categoría juvenil hace tiempo, aunque a simple vista se le veía buen físico. Luego, me contó que lo echaron de varios gimnasios por su racha de derrotas. Algo de mí, no tanto mi empatía como mi orgullo, se lo tomó a modo de reto, yo, casi un dios, podría convertir a cualquiera en una eminencia.

Fracasé, su récord quedó en 0 victorias, 147 derrotas por nocaut, ni tan siquiera perdió alguna por decisión del jurado, hubiera sido un logro aguantar una sola pelea sin caer en la lona con las luces apagadas. Cada cierto tiempo, le daba unos guantes a algún debilucho que pasara al frente del gimnasio, para así, darle confianza a Randor. Tampoco funcionó, las 12 veces que intenté eso, le dejaron los pómulos hechos una desgracia. Les digo que probé hasta con peleas oficiales arregladas, les pagué una millonada a varios boxeadores para que se dejaran ganar, todavía no encuentro explicación de cómo perdió esas también. Los mismos contrincantes me veían con confusión y lástima al notar a Randor tirado en el cuadrilátero sin la mínima posibilidad de levantarse. Muchos de ellos, con vergüenza me devolvían el dinero, otros se lavaban las manos por la incompetencia de mi boxeador. En serio, ese muchacho golpeaba y se hacía daño, lo sé porque en más de una pelea cayó vencido en el primer round sin recibir impacto alguno. No se tropezaba, ojalá hubiera ocurrido eso, habría mantenido un poco de dignidad, puesto que, en mitad del round, se desplomaba y ya, sonaba la campana, fin.

Terminada cada pelea, la impotencia me amargaba a tal punto que sopesaba cuánta era mi responsabilidad en su racha negativa. Pobre Randor, su inutilidad no podrá contra mi talento, me repetía. Volví a pulirlo en cada detalle para su siguiente pelea. Subió al ring con un aire diferente, controló sus nervios, defendió bien, atacó en los momentos oportunos, terminó el primer round con una ligera ventaja o tal vez exagero. Esta es su victoria, esta es, me dije. Lo agradable de aquello resultaba en que tal encuentro no estaba pactado, el rival daba lo mejor de sí, mi muchacho respondía. Los golpes adversarios fallaban con los giros de tronco de Randor, quien de inmediato cargaba ganchos que se incrustaron en lo profundo

del rival. Se tambaleaba, se tambaleaba, un golpe recto y lo acabaría. Randor procedió a atinarle la estocada. Cayó, cayó, la cuenta: uno, dos, tres, cuatro. Vaya que se levantó rápido, la pelea continuó, pero los brazos de nuestro Randor cedieron, la gravedad los llamó, su integridad quedó descubierta. Él tenía la condición física para aguantar 10 peleas seguidas. No bajas la guardia, le grité desde mi esquina. Algo lo frenó, quién sabe qué, solo coleccionó una pérdida de conciencia más.

No le perdono que me abandonara después de, por fin, tener unos segundos de destello sobre el ring. Una vez recobró la postura dentro del camerino, me comunicó su retiro, noticia que, en lugar de aliviarme, me sentenció. *Hasta aquí llegamos, coach*. Lo obligué a darme explicaciones, a quedarse hasta ganar, no podía dejarme en la derrota. *Le agradezco por la confianza, coach*. Ambos sabíamos que esa batalla sería lo más cercano a una victoria.

Así mi nombre se hizo menos, les dejé el gimnasio a mis sucesores, sin dejar de recibir mi pago, por supuesto. Me recluí y aparecieron las ansias por el sentido de la vida, cosa mala que se limita en para qué sirvió uno. Las personas con tiempo libre piensan más de la cuenta, ya saben, ¿qué pensaría alguien de mi edad? Correcto, por eso mismo llegué a una conclusión sólida, aterradora, caray, lo peor del asunto es que tiene sentido. Le llamé la ley del más allá, por el entrenador Fallas, o sea yo, nada de teoría, esto va en serio, tiene originalidad, muestra una visión innovadora, nunca nadie postuló nada parecido, no pretendo echarme flores, pero la formulé en treinta minutos, ¿ya mencioné su originalidad? Me perturba pensar en ella, los pensamientos tumban a las personas como yo.

Al llegar al lugar después de la vida, cada quien se encuentra una hilera que termina en puerta, sin embargo, para entrar en ella se debe cumplir una tarea con base en su ocupación de cuando poseían signos vitales. Por ejemplo, si fue policía, lo prueban en un entorno simulado con criminales, si fue un ladrón, debe robar una cartera o un banco, depende de su suerte, igual que en vida todo depende del azar. En esa primera parte no se fijan en los pecados,

ya la eternidad que se tarda la fila funciona como castigo, parte de ellos se purifica, no por completo, porque para ciertos individuos ninguna penitencia basta.

Como en toda ley, se necesita prestar atención a los detalles, si el difunto tuvo más de un oficio, se escoge por diversión de los jueces del más allá, si por el contrario, el fallecido no tuvo ningún oficio, les consiguen trabajo ahí mismo, como mantener el orden de la fila, cuidar que nadie se aproveche y adelante espacios, por ejemplo. De fallar en dicha tarea, su duración incrementará, porque sí, hasta en ese sitio el tiempo continúa, ¿qué esperaban? Por último, para casos excepcionales, con realizar la fila, aprueban el examen.

Cualquier quehacer funciona, a los pensadores, los dejan en una esquina para que piensen en sus disparates por unas cuantas décadas. La lista se torna interminable, medicina, prostitución, deportes, política, ugh, parte de los peores, les cortan la lengua y les obligan a ganarse el cariño de la multitud. Quien fracasa en su cometido, se devuelve para colocarse al final de la hilera y esperar su turno de nuevo. Por lo tanto, me como las uñas de solo pensar en cuando le corresponda a mi muchacho ejecutar tal prueba; con su pésima suerte, tendrá que boxear. Eso significa que perderá por los siglos de los siglos o hasta el colapso del más allá. Lo imagino desmayado sin más remedio las primeras 146 veces, en la batalla 147, asestará unos cuantos puños, los jueces se emocionarán en vano, Randor caerá con el mismo rendimiento de siempre. Allá no se podrá retirar, ¿entonces?

Aparte del muchacho, quien de verdad me preocupa, me inquieta la posibilidad de que, llegado mi turno de colocarme en la hilera, mi tarea consista en entrenar a una versión idéntica de Randor, así de inútil, hasta que alcance su victoria, pues, mi oficio aquí quedó inconcluso.

Los dioses también se chiflan

Acabé con Aquiles, no cabe duda, solo una de mis flechas podría herirlo, solo una de mis flechas pudo insertarse en su talón. Ocurrió de nuevo, terminé con la historia de otros de mis allegados, de eso consta mi trabajo; hacedor de fatalidades. *No nos pongamos tan dramáticos. ¿Quién dijo eso? Pues, yo Hefesto. Pero si yo soy Hefesto. Exacto, ambos somos Hefesto, no me hagas explicártelo de nuevo, qué tema cansino, a muchos les pasa; tienen labores tan solitarias que, para pasar el tiempo, recurren a hablar consigo mismos. A veces, ese "consigo mismo" se divide y adquiere una contraparte en los diálogos que el original nunca estaría dispuesto ni a pronunciar. Suele suceder, ejemplos sobran.* Cierto, no todos sobrellevamos bien las separaciones, sin nadie con quien hablar, terminé en esto. ¿Qué pasa, te avergüenzas de mí, de nosotros? No respondas, continúa tu trabajo, no te detengas. Ya entendí, pero, así como acabé con Aquiles, esta arma terminará con alguien más, yo seré su verdugo como lo he sido con muchos otros. *No es tu culpa, eso lo decidieron los dioses, tu propia madre, nuestra madre, nos echó del Olimpo, nos lanzó fuera de él.* Después se disculpó, nos regaló este taller. *Claro, nos convirtió en esclavos de los demás dioses, sus armas, armaduras, hasta joyas les hacemos.* Me cuesta decir que no. *Deberías, ahora incluso abastecemos de armas las batallas de los humanos, para diversión del grupito de dioses cacrecos, por si fuera poco, todas sus muertes nos la cuentan a ti y a mí, entre ellas la de Aquiles. Aquiles. Mejor continúa trabajando, no te atrevas a decirme que esa señora nos regaló este taller. Caímos durante 9 días y 9 noches, golpe tras golpe, tu cojera. . . Nuestra cojera, querrás decir. No, la cojera te pertenece solo a ti, ella la propició, acéptalo, te notó horrible, te lanzó, te produjo esa cojera y cuando se percató de tu habilidad de artesano te trajo devuelta, para encerrarte dentro de este cuartucho, dizque un poco más cerca del Olimpo.* Los dioses son crueles con quienes ellos deseen, los maldigo, solo unos pocos reciben su dicha. *Exacto, ya empiezas a entenderlo.* Entonces, debería detener la producción de estas armas e irme. *No, sigue trabajando, sigue,*

no dejes de descargar tu mazo, sigue. ¿Por qué? No lo sé, bueno, si tú te detienes, yo me detengo.

No puedo, la tentativa de escape da escalofríos, soltar mis herramientas, no sudar más hasta perder el conocimiento. *Ni así dejas de trabajar.* Es mi deber. *Según los dioses.* Yo también soy un dios, ¿no? *El único que no posee voluntad propia, no hacemos lo que nos plazca, al parecer, somos el único dios que tiene deberes con los humanos y con otros dioses.* También somos el único dios tan feo como para asustar a los demás, el único dios cojo. *No te trates tan mal, esta cojera te da personalidad.* ¿De verdad? *Sí.*

Con uno de mis arcos, con unas cuantas, de mis flechas, quizá solo una, el guerrero más cobarde adopta la postura de una bestia, el peor de los cambios. *Eso no basta, la flecha por sí sola, sin habilidad alguna, no tiene peligro.* Ya sé a qué te referes, el maldito Apolo, por algún capricho guió la flecha, aun así, tanto Apolo, como quien la lanzó, como yo, somos causantes de la desdicha de Aquiles. Quisiera saber cómo detengo mi oficio. *Alguna forma debe de haber.* Quizá.

El escudo, la armadura que le obsequié no fueron suficientes, porque el ataque que forjo dentro de este taller, ni yo mismo puedo aplacarlo. *Algo es cierto, tienes confianza en lo que haces.* Para mi desgracia, soy el mejor, te consta que hago cantidades para abastecer a la totalidad de bandos inmersos en cualquier conflicto, para así adormecer mi sentido de justicia. Esta vez, significó la pérdida de Aquiles. *No solo Aquiles, detén esa cantaleta, ¿a cuántos mató él mismo antes, con nuestras armas, por supuesto? ¿Ya olvidaste el crimen cometido al minotauro, también con una de nuestras lanzas? Él no tuvo más que defenderse con su ira contra su padre por encerrarlo, ¿te suena familiar? Puede ser. A Aquiles le obsequiamos nuestras mejores armas, como ya lo dijiste. Tampoco podríamos protegerlo siempre. Cállate, maldito cojo. El cojo eres tú.* Pero me da personalidad, ¿no? *Tienes razón.*

Detesto este alivio al terminar la fabricación de otra arma más, ¿a quién herirá esta? *Los demás dioses lo sabrán.*

Hipótesis sobre la incertidumbre de la mano derecha

Les apuesto que muchos de ustedes no conocen el chirrite o guaro de contrabando, ni la cantidad de percances ocasionados por su producción y posterior venta. Su destilación se consideró un crimen imperdonable hace algunos años, el resguardo (parte de la policía encargada de apresar a quienes producían este licor, o de disparar si tales productores pretendían huir) perseguía al transgresor por cada escondite dentro de las montañas de cualquier parte del país. De carajillo, uno escuchaba historias sobre esto; personas desaparecidas, encarceladas, disparadas, los adultos suponen que los niños no lo dimensionan, pero entendía más de lo necesario. Por supuesto, debía asustarme cada mísero día, ¿no? si a los 5 años tuve el puesto de ayudante del máximo contrabandista de aquí.

Su modus operandi se basaba en tener la saca de guaro alejada, (lugar donde destilaba, además de mantener todos sus materiales necesarios) dentro de la montaña, donde las casi calles de esa época se distraían en barro, árboles, maleza, depredadores, presas y desorientación. Su paradero exacto solo lo sabíamos mi abuelo, algunos pocos ayudantes esporádicos y yo, el cual, tal vez, resultaba más sencillo de lo que parecía. Derecho hasta toparse con una gran piedra, luego de ahí, doblar a la izquierda hasta encontrarse con un árbol de aguacate, y de ahí continuar hasta su destino. Por el día, mi labor consistía en abrir la pulpería, nunca teníamos ni un solo cliente, ni tampoco mucho para disimular, para ser francos, si a alguien se le hubiera ocurrido comprarnos algo, nos hubiera dejado sin nada, eso me preocupaba mucho, pero nunca pasó. Por la noche, si necesitaba abastecer el verdadero negocio, mi abuelo o jefe llenaba barriles con su creación allá en la montaña, los traía en su carreta para acomodarlos en el sótano del establecimiento, que, por supuesto, funcionaba como un perfecto escondite. Aún no me queda muy claro por dónde el jefe ingresaba los barriles.

Los demás días, lo normal, mi abuelo recibía a la clientela, quienes no llegaban a comprar algo de la canasta básica. En cuanto a mí, al arribar los clientes, él me amarraba una cuerda

en la cintura, abría una puerta secreta en el piso detrás del mostrador, mi cuerpo escuálido se ajustaba apenas para bajarme por ahí hacia el sótano. Una vez abajo, mi tarea consistía en rellenar botellas de diferentes tamaños con el licor, al estar listas, comenzaba a jalar la cuerda con la incertidumbre de si el jefe me subiría en breve o aguardaría ahí un largo rato. A menudo, las señales no conseguían su cometido y mi presencia perdía notoriedad en la memoria de mi abuelo. Si el resguardo caía de sorpresa, nuestra cotidianidad se complicaba aún más, el jefe se las arreglaba con su carisma para devolverlos por donde vinieron, mientras el silencio le ordenaba a mi cuerpo postrarse en rigidez largo y tendido. Con cuidado, me las ingeniaba para encender alguna llama ahí abajo. A lo mejor, la imaginación de niño posee dimensiones incalculables, no importa, yo todavía hoy mantengo mi testimonio acerca de las buenas compañías en los sótanos, de las arañas aprendí a sumar, restar, a llevar las cuentas en sí, de las ratas aprendí sobre la conversación, entablar varios minutos en discutir temas triviales que solo un niño y un roedor podrían.

Así sumaron 38 meses de esta misma rutina sin ninguna ocurrencia fuera de lo común, pero como dicen, no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista, por suerte mía. Ya casi no cabía por la puerta secreta, durante el día las ratas subían a mi lugar de trabajo a continuar algún tema o queja pendiente. Sí, las ratas también saben acerca de la inconformidad, les resultaba insultante la comparación de ellas con el presidente de turno. Rata, perdónalos, porque no saben lo que hacen, les respondía cuando empezaban con tal resentimiento. También les daba por advertirme del peligro de nuestro negocio, metiches, si me agarraban de mal humor, les recordaba su naturaleza de ratas, no de ángeles o pepe grillo, me reprochaban con rechinar de dientes, para irse enseguida por donde vinieron. Quizá, tales pláticas encubrían mi trauma de estos tiempos, al mejor estilo de las películas animadas, quién sabe.

Bueno, para no agobiarlos con tanta palabrería, no preciso con exactitud si una rata o algún zampaguabas me advirtió que, por fin, apresarían a mi jefe, la emboscada sucedería en su saca o por lo

menos hacía ahí se dirigía el resguardo. Salí a toda velocidad, claro, antes vacilé entre desentenderme del asunto o no; la sangre llama, para mi pesar. Con mis mañas y conocimiento del sitio, llegué antes que la ley, vaya esfuerzo inútil, ni el aroma a viejo rancio de mi abuelo se encontraba en el lugar. Claro, al dar media vuelta para marcharme, los cabrones me agarraron. *Alto ahí*. No van a disparar si huyo, pensé, soy solo un niño. Me equivoqué, a todo el grupo de oficiales se les ocurrió prender fuego, ninguno me conectó; solo hirieron mi orgullo apenas en crecimiento. Sí, lo digo así de melodramático, porque ahí mismo recordé mi poca edad, 8 años y resto, no es tiempo para andar de mano derecha de nadie. Con los disparos, mis pantaloncillos se calentaron, calor húmedo que resbaló por mis piernas, las risas de los oficiales, opacaron el sonido de sus armas. *Tú abuelo me las debe, lo tengo sentenciado*. Algún otro enredo quería cobrarse el capitán, ahí no había cumplimiento del deber, o eso me pareció.

Un momento, ¿que gané la apuesta?, ¿qué aposté al inicio del relato?

Cruel edad

Cuchillo en el centro exacto de la mesa, ahí se quedará inmóvil, amontonado en tantos quizás sin materializarse, por lo menos por un largo periodo. En un extremo, la silla soporta a un individuo que frota su mano contra la cabeza con el propósito de recordar por qué está en esa situación. Del otro extremo de la mesa, ocurre lo mismo: individuo en pose pensativa. Se miran entre sí con más desubicación que desprecio, pero concuerdan en estar en medio de una riña, así lo pactaron con modos descorteses y a palabra seca. ¿Qué hacés aquí, quién carajo sos? Sus diálogos coinciden casi con exactitud de horror, como si se conocieran desde la infancia, como si uno, con pocos años, hubiera presenciado el nacimiento del otro. ¿Somos rivales? Ninguno lo asegura, intuyen estar involucrados en un problema, origen de tal enemistad, si tan solo pudieran recordarlo, entender de qué se trata todo esto. Uno de ellos encuentra una solución provisional para este conflicto: le saca la lengua al otro. El porqué del inconveniente pasa a segundo plano, su poca energía recae en comunicarle al desconocido su repertorio de señas insultantes, cada vez con más cizaña, aunque menos ímpetu.

Agotados, vuelven a contrariarse sobre su rencor, se cuestionan en sus adentros si el problema brotó por una deuda, sería lo más común de pensarse. Tal vez, uno de los dos prestó dinero y el restante se rehúsa a devolverlo, después del plazo establecido. Esta teoría toma fuerza dentro de la cabeza de ambos, no obstante, les aparece una nueva inquietud, ninguno recuerda quién es el deudor y quién es el prestamista. De nuevo, comparten un único pensamiento al respecto: *si soy el deudor, qué vergüenza, pero si soy el prestamista, qué cólera. Si bien, podría ser generoso y perdonar la deuda, si yo fuera el deudor, él no me la perdonaría.* Ambos, en tanto maquinan esta posibilidad, no se quitan un ojo de encima, transcurren minutos en tensión y este pensamiento compartido se vuelve difuso, casi al mismo tiempo los implicados olvidan esta teoría que desplegaban sus mentes. Dentro de sus cabezas solo quedó aislada la contienda entre los dos, como verdad absoluta.

Desde sus sillas continúan en intentos de hilvanar memorias sobre quién está al frente. *Vamos, demuestra tu vigor, puedes concluir quién es el patán ahí sentado, acuérdate antes que él lo haga.* Ambos raciocinios están debilitados a puntos sin retornos, ya el acto de rememorar se resquebraja. No recuerdan la cena del día anterior, en cualquier contexto diferente, no significaría algo nefasto, pero ahora les carcome la poca seguridad. Algo de ellos se aleja, lo saben, les aterra tanto que desenfocan sobre qué tenían miedo, y aun así tiemblan de preocupación.

La inquietud de uno de ellos, se queda un poco atrás al entrar en un momento de lucidez; observó un recuerdo en tercera persona, algo extraño, lo veía todo sin ser nadie en particular, fungió de dios de su memoria. De nada le sirvió, dicho recuerdo le mostró una escena sin sentido de un partido de fútbol del campeonato nacional de 1978, claro, no poseía ninguna relación con el problema actual. Los momentos de lucidez continuaron cayendo para ambos, y por casualidad salpicó al otro individuo, quien pudo recordarlo todo. Así funciona la suerte para unos; vio la hora del reloj, vio el pan en la alacena, el estómago le ayudó a darse cuenta de que ya era tiempo del desayuno, el cuchillo sobre la mesa no apoyaba venganza alguna, buscaba, por el contrario, cortar la baguette. Su memoria conectó todo y lo trajo de vuelta a la realidad del presente, supo la identidad de quien hasta hace poco era un desconocido y río de ternura, rememoró el origen de la discordia. Se dio por la falta de consenso sobre qué untarle al pan, si jalea de piña o de mora, vaya tontería. Se levantó, agarró el cuchillo, el otro individuo, todavía despojado de sus recuerdos, entró en shock con esta movida. Rápido se marchó la lucidez del afortunado, quien, al ver esa expresión, sintió cómo algo se alejaba una vez más de él, se cuestionó, entonces, por qué agarró el arma blanca, con culpa la dejó de nuevo donde estaba y tomó asiento.

El otro no terminó de entender esto y formuló: *pero, ¿quién carajo sos?*

Contenido

Ganadores	5
Presentación	7
Poesía Regional	11
Primer lugar.....	15
Moisés Arias Hidalgo	15
Diálogo de las piedras y los mártires	15
Mención honorífica	41
Josué Rodríguez Calderón	41
Savia	41
Poesía Nacional	57
Primer lugar.....	61
Alexa Prada Alfaro	61
Palingenesia	61
1ª Mención honorífica	83
María Macaya Martín	83
Ya no hay cuerdas que me salven	83
2ª Mención Honorífica	105
Armando Emmanuel Calvo Rojas	105
Salmodias Recurrentes y El Oficio De Los Minutos	105
Cuento Regional.....	177
Primer lugar.....	181
Kenneth Rene Arias Ortiz	181
Memorias perdidas en el tiempo	181
Cuento Nacional	191
Primer lugar.....	195
Manuel Antonio Umaña Campos	195
Teorización del disparate	195

